Año VII—Nº 30



Enero, 1915

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

Estudios de Teosofía, Hermetismo, Orientalismo Psicología, etc.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

Colaboradores:

Enrique Jiménez Núñez, J. S. González R., Walter J. Field, José Monturiol, Roberto Brenes Mesén M. Roso de Luna, Tomás Povedano.

Director:
Tomás Povedano

Administración, en San José de Costa Rica, A. C.
Apartado número 220

SUMARIO:

Imprenta Alsina, San José, Costa Rica

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosofical Society, Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

En América del Norte:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
En la India:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
En Inglaterra:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
En Australia:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
En Escandinavia:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
En Nueva Zelanda:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
En Holanda:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
En Francia:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
En Italia:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
En Cuba:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
En Hungría:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
En Finlandia:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
En Rusia:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
En Bohemia:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
En Africa del Sur:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
En Escocia:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

En América del Sur:
Sr. Adrian Madril 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.
En España:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

En Costa Rica:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
En España:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Doña Carmen Mateos, Princesa 14.
En la República Argentina:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575. Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.
En la República Uruguay:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores 379.
En Chile:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO,
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VII | SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO DE 1915 | NUM. 30



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



Extracto de la "Torre de Vigia" en el Theosophist de noviembre de 1914

Por *Annie Besant*

De los dos Imperios Mundiales posibles, el de la Gran Bretaña y el de Alemania, uno está ya muy avanzado y demuestra su calidad con Dominios y Colonias, con la India a su lado. El otro es aun embrión, pero puede juzgarse por sus teorías y por los pequeños ejemplos aprovechables respecto a su modo de ser en las pocas colonias en formación, la silueta del embrión.

El primero encarna, aunque todavía parcialmente, el ideal de la libertad: del gobierno de sí mismo siempre creciente, de gentes que alcanzan poder y desarrollo de sus propias instituciones sobre líneas propias; de un Supremo Gobierno basado en la voluntad del pueblo; del trato justiciero de las razas no desenvueltas, ayudándolas, no esclavizándolas. Representa el embrión de la esplendorosa democracia del porvenir; de la nueva civilización de la paz, cooperativa, progresiva, artística, justa y libre. Una hermandad de las naciones, estén dichas naciones dentro o fuera del Imperio Mundial. Este es el ideal; y que la Gran Bretaña ha plantado

sus pies en el sendero que a él conduce se comprueba, no sólo por su pasada historia anterior a sus luchas por la libertad, sino también por la concesión de la libertad a sus colonias. La constitución de los comienzos de gobierno autónomo en la India, el constante mejoramiento de la actitud hacia las razas poco desenvueltas (como el uso del «Ejército de salvación» para civilizar las tribus criminales de la India) todos son augurios de avances hacia el Ideal. Además, siempre ha brindado albergue a los oprimidos desterrados que huyen a sus playas en busca de refugio: Los nombres de Kossuth, Mazzini, Kropotkin, resplandecen gloriosamente como testigos a su favor; Ella ha peleado contra el comercio de los esclavos y casi lo ha abolido. En el momento actual pelea en defensa de la buena fe con los que son demasiado pequeños para poderla exigir; en la defensa de obligaciones de tratado y de la santidad de la palabra empeñada por una nación; en la defensa del honor nacional, de la justicia para con los débiles, de aquella ley, la obediencia a la cual constituye la única garantía de la paz en el porvenir, la única salvaguardia de la sociedad contra la tiranía de la fuerza bruta; para todo esto lucha Inglaterra, mientras pudo haberse apartado, egoísta y plácida, mirando a sus vecinos despedazándose, aguardando hasta que el agotamiento le permitiera imponer su voluntad. En lugar de quedar así, ha saltado a la arena, caballero errante de la libertad, servidor del deber, teniendo tras sí el peligro posible de la guerra civil, con la revolución posible en el Sur del Africa y la India. Ante el soborno vergonzoso ofrecídole para permanecer neutral desdeñó todo razonamiento inferior, y saltando a sus pies envió el rugido del león a los profanadores de tratados, exaltó un resonante grito a sus

gentes, y lanzó su diminuto ejército al frente—un verdadero David contra Goliad—para ganar tiempo: tiempo y poder para reunir a sus gentes, para contener al enemigo a toda costa, mueran aquellos de sus hijos que deban morir. Llamó a los hombres al estandarte; hombres de la nobleza, de las profesiones, del comercio; hombres del arado, de la fragua, de las minas, de los talleres; y esto, no para lucrar; ella no puede ganar nada con la guerra: sino porque ama la Libertad, el Honor, la Justicia, la Ley, más que la vida y el tesoro, porque considera mil veces más deseable una muerte gloriosa que una existencia vergonzosa comprada a costa de un egoísta y cobarde bienestar. Por esto, las Naciones la bendicen; por esto, sus hijos moribundos la adoran; por esto, la Historia la aplaudirá; por esto será suyo el imperio mundial con el consentimiento de todas las gentes libres, y será ella la protectora, no el tirano, de la Humanidad.

(Traducido por W. J. F.)

***

Rectificación obligada

SIEMPRE amante de la concordia, confiando en que las situaciones claras y despejadas se prestan a la mejor inteligencia y acercamiento entre las gentes animadas de buena voluntad, expuse mis puntos de vista respecto de los que considero equivocados, procedentes de la revista Dharma. No pude honradamente quedarme en actitud pasiva viendo aparecer y difundirse en el seno armonizado de la Sociedad Teosófica de Centro América publicaciones y revistas que *bajo nuestro lema* alentaban la disidencia y atacaban (es posible que de buena fe, pero con manifiesta parcialidad y olvido de los deberes de justicia, fraternales principios, y amor, a que tanto y con tanta frecuencia apelan) a los que recibieron los cargos de representación en la Sociedad Teosófica de los Fundadores de la misma. Había yo creído que bastaba lo que en anteriores escritos tuve el honor de manifestar, para dejar demostrado que si es verdad que la Sociedad Teosófica fundada en Nueva York, y cuya sede fué trasladada a la India por sus fundadores, donde hasta hoy permanece con beneplácito de todos sus asociados del mundo, no puede aceptarse la premisa de que fracciones, sean cuales fuesen, disidentes de la misma, se atribuyan por ningún pretexto, como propio, el apelativo que sólo a tal primitiva y fundamental Organización le corresponde. Imaginé también que algunas advertencias pudieran llamar la atención de los que olvidan, o desconocen que caen en manifiesto sentido vulgar, ridiculizando la verdad de las buenas influencias que emanan de signos y colores determinados, como expresión de cualquier elevada voluntad. Deduje el sentido recto de una

enseñanza de Krishna a Arjuna, y todo ello ha motivado la apasionada réplica, que puede verse en el número 7 y último de la citada revista Dharma, sobre el cual me veo, no sin pena, en la obligación de volver, insistiendo como preliminar forzoso, *en que ninguna fracción de un cuerpo es, ni puede ser el cuerpo de que procede*, así como ningún hijo es, ni puede hacerse pasar con verdad por su propio padre.

Si, como se afirma con fruición en Dharma, me desmiente en la Doctrina Secreta Helena Petrowna Blavatsky, cuando sostengo la idea de que los Ciclos cerrados en que dicha revista supone que realiza el Espíritu la evolución humana no se concilian con la libertad de que El ha de disponer, dada su naturaleza divina y la ley de responsabilidad (el Karma), si, por consecuencia de esta libertad, el auxilio Superior ha de llegar *cuando* más es menester o no, es lo que insisto en dilucidar nuevamente ahora, y no poco han de valerme para ello las enseñanzas de la que me parece irrespetuoso suponer que pudiera desmentirme: de Aquélla que sabe cuánta es mi devoción a su memoria, mi fidelidad a sus direcciones. Helena podría rectificar un error de apreciación mío, un concepto equivocado, según todo maestro tiene la facultad de hacerlo con sus educandos y discípulos, falibles, como hombres que somos: pero, que me desmintiera!...

¿Ha reparado Dharma en que yo apelo *a mi punto de vista* sobre las tesis en que nos hallamos en desacuerdo, y en que ello supone que no lo doy como infalible trasunto de la Verdad, solamente propia de la Sabiduría Suprema?

Pero, vamos al fondo del dilema, empezando por la cerrazón obligada de los Ciclos:

Si en el comienzo de su carrera evolutiva es natural que hombres y razas sean conducidos como hijos del destino creados por el tanteo de sus actos inconscientes, si tales actos originan ineludibles, fatales responsabilidades (el Karma inexorable), no olvidemos que si éste ata así el pasado, es al propio tiempo la llave del porvenir. Corrobora el Sanatana Dharma (véase Karma), este concepto, diciendo que, al caer el Jivatma bajo la acción de la ley, ha de conducir sus actividades conforme a la ley: y agrega: «En tanto que no conoce la ley en sus diversos ramos, llamados las leyes de la Naturaleza, es esclavo, sacudido de aquí para allá

por todas las corrientes de energías naturales, y arrastrado a donde estas lo lleven; *cuando las conoce puede servirse de ellas para* realizar sus *propios* fines».

«Ha de tenerse en cuenta que una ley de la naturaleza (prosigue el mismo comentario), *no es una orden* para actuar de un modo determinado, sino sólo una exposición de condiciones dentro de las cuales puedan llevarse a cabo acciones de cualquier naturaleza».

Esto corrobora mi afirmación de que no son idénticas las líneas evolutivas en el mundo de lo espiritual y eterno, y en el de lo condicionado y limitado a las abstracciones del tiempo y el espacio. Lo espiritual, sometido por su propia voluntad a este círculo de experiencias, lo está únicamente mientras sobrepasa los velos de la materia, y el propósito de apresurar este supremo instante es el que decide la venida de los Salvadores del mundo. Debe tenerse presente, que si no usaran de su innata voluntad las almas que evolucionan, no las habría susceptibles de detenerse, retroceder o adelantar en sus progresos para realizar el plan de Dios; pero dentro de este plan, la Humanidad y el hombre eligen sus senderos creándose un Karma próspero o adverso, o libertándose de él, dilatando así o abreviando la realización de su destino superior.

Con estos precedentes apelo a Aquella que se supone me desmiente y que en su obra magna, la Doctrina Secreta[1], dice: «Sí: nuestro destino está escrito en las estrellas! Sólo que mientras más estrecha es la unión entre el reflejo mortal, el Hombre, y su Prototipo Celestial, tanto menos peligrosas son las condiciones externas y las reencarnaciones subsiguientes a las que ni Buddhas ni Cristos pueden escapar. Esto no es superstición ni mucho menos *fatalismo*. Este último implica el curso ciego de un poder aún más ciego, *mientras que el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra*. No puede escapar a su Destino *dominante*» (el que se ha creado como su propio Karma y por efecto de su albedrío), «pero puede elegir entre los dos senderos que le conducen en aquella dirección, etc.»

Interpreto caprichosamente al venerado maestro H. P. B.

(1) La Doctrina Secreta, tomo II, pág. 602, vers. española.

cuando adelanto la proposición de que una equivocada idea de lo que se debe entender por los Ciclos, puede conducir al error en que no quisiera yo que hubiesen incurrido los que se imaginaron que Ella me desmintiera? Pues Ella viene en mi auxilio de manera tan concluyente y clara, que pedir más sería injustificable pretensión. Viene en mi auxilio como cariñosa madre espiritual, con la cual me ligan los lazos indestructibles de la afinidad completa de criterio, del sentimiento y de la abnegada devoción. Véase:

(1) «El conocimiento de Karma da la convicción de que si

> ... la virtud desgraciada y el vicio triunfante
> hacen a la Humanidad atea; (2)

es porque la Humanidad ha cerrado siempre los ojos a la gran verdad *de que el hombre es su propio salvador así como su destructor*». A tan concluyente concepto, agrego: ¿Podría ser su propio salvador hallándose su Yo superior, su Ser real, sometido incondicionalmente a la esclavitud de las influencias y energías siderales, por sublimes y potentes que fuesen?

Prosigue H. P. B.: (3) «Por otra parte es verdad que los Ciclos *exotéricos* de cada nación se han derivado directamente, y se ha demostrado que dependen de los movimientos siderales. Estos últimos están inseparablemente mezclados con los destinos de las naciones y de los hombres. Pero en el sentido puramente físico, Europa no conoce otros Ciclos que los astronómicos y hace sus cálculos con arreglo a los mismos. Ni tampoco quiere oír de otros que no sean los círculos o circuitos imaginarios con que circuyen los estrellados cielos,

> Concéntrico y exéntrico garrapateados
> Ciclo y epiciclo, orbe en orbe.»

Pero para los paganos, de quienes Coleridge dice con verdad: «El tiempo, el tiempo crítico era su abstracción de la Deidad», esta «Deidad» *que se manifiesta en coordinación con Karma y sólo*

---

(1) Doctrina Secreta, tomo II, pág. 607.
(2) Dryden.
(3) Doctrina Secreta, tomo II, pág. 608.

por su medio, y que es ese mismo Karma—Némesis—los Ciclos significaban algo más que una mera sucesión de acontecimientos y que un espacio periódico de tiempo de más o menos duración. Pues eran generalmente distinguidos por sucesos de un carácter más variado e intelectual que lo que se exhibe por la vuelta periódica de las estaciones o de ciertas constelaciones. La sabiduría moderna se satisface con cómputos astronómicos y profecías basadas en leyes matemáticas ineludibles. La sabiduría antigua añadía a la fría corteza de la Astronomía los elementos vivificantes de su alma y espíritu: la Astrología».

¿Se desprende o no de las citas de que queda hecho mérito, que la latitud y finalidad de los Ciclos depende de lo que concierne a la evolución Humana, del Karma que ella misma, libremente, se ha creado? Resulta así, que si el escenario de la manifestación universal está sometido a pauta determinada, no lo está de igual modo el Yo que de él se sirve, y que su libertad de acción ha de haber sido prevista, y las consecuencias de ella, en el plan de Dios. De otra manera, el Yo, el verdadero hombre, podría considerarse libre y responsable como ha de serlo en virtud de ser un rayo emanado del Padre Celestial?

Establecidas estas consideraciones generales, vengamos ahora al estudio de ciertos puntos concretos de las lecciones que sin duda con el más sano propósito, dados los rumbos en que la revista Dharma cree y se inspira, se sirve fraternal y piadosamente dedicarnos.

«Tratemos ahora, dice, de las fechas o tiempos fijos, llamados leyes cíclicas por los grandes expositores de la Filosofía Teosófica, pero a los cuales niega el defensor de la Orden, quizás temeroso de que se derribe la fábrica ilógica de ese Cristo de carne, de medallas y cintas, que oponen a las tendencias espirituales de la Sociedad». Así se apresura a escribir Dharma inspirada a lo que parece en los mismos móviles que pusieron a los saduceos una venda en los ojos para no reconocer en Jesús al Mesías en su tiempo esperado. Por mí va a contestar todavía H., expositor, el más autorizado, sin duda, de la filosofía teosófica; pero, antes he de prevenir que ignoro lo que se refiere a Cristos de carne. Puede haber, hubo y habrá Iniciados que alcanzarán y alcancen el estado espiritual que fué conocido con el nombre de Cristo o

Krestos. Siempre sucederá que el Cristo nazca en nosotros, sin que por ello tengamos que ser necesariamente incorpóreos..

Dícenos H. P. B.:[1] «Cuando Jesús estuvo en cuerpo astral con sus discípulos, preguntóle Pedro, refiriéndose a Juan: «Señor »¿y éste, qué?» A lo que respondióle Jesús: «Así quiero que él quede »hasta que yo venga: ¿qué te va a tí? Hasta que yo venga significa: »*hasta que reencarne nuevamente en cuerpo físico*». Desde entonces, tal vez (prosigue H. P. B.) haya vuelto más de una vez el hombre de las angustias sin que le reconocieran sus discípulos».

«Un Avatara, prosigue enseñándonos H. P. B.,[2] es el descenso de Dios a una forma ilusoria.» Más adelante, enseña también:

«¿Qué significa Bodhisattva? Los budistas de la escuela mahayana enseñan que todo Buddha se manifiesta a un tiempo, hipostáticamente o de otra manera, en los tres mundos de existencia; conviene a saber: en el terrestre o de la sensación, *en forma humana;* en el suprasensible, como Bodhisattva; y en el espiritual como Dhyani Buddha».[3]

Vea ahora, si lo tiene a bien, Dharma, como nuestra Mensajera de los Maestros me autoriza a creer que cuando el karma *libremente* creado por el hombre lo hace necesario, puede producirse la realización de un Avatara y que éste puede efectuarse en el plano físico mediante un cuerpo de ilusión *o uno de carne*.

En cuanto a que en el último cuarto de cada siglo sobrevenga invariablemente un místico impulso espiritual, nadie podría negarlo; ¿pero ese místico impulso ha de ser un Aratara a fecha fija y no cuando se hace preciso porque impera la iniquidad? Si en ese período secular se acrecientan las tendencias espirituales ¿no se deberá a que el influjo poderoso del Señor que se ha decidido a auxiliar al mundo, que su Avatara, de antemano imperceptible materialmente, se esté realizando, se haga notar a los ojos del espíritu de sus más inmediatos servidores de pasadas edades, y que éstos contribuyan a difundir su luz? De no ser así, habremos de estar obligados a creer que ese místico impulso se genera en los pueblos mediante la misma ley natural que madura

(1) Doctrina Secreta, tomo III, pág. 321.
(2) Pág. 314 del mismo libro.
(3) Pág. 326 del mismo libro.

los frutos en relación con las estaciones? Este concepto, difiere del que sirve de pretexto al ciego materialismo?

Será prudente recordar el constante aviso de los que, como Helena, nos previenen contra los errores de la letra muerta, de los que como ella afirman que los términos esenciales del conocimiento sólo pueden alcanzarse mediante la Iniciación?

Ahora bien: H. P. B. nos pone en guardía contra los impostores que pueden aparecer llamándose el Cristo, y también San Mateo, con lo que hicieron una y otro muy bien; pero sabemos que «por sus frutos se conoce el árbol»; y si el dignísimo Jefe de nuestra Orden de la Estrella de Oriente no ha dado hasta hoy otros frutos que los de la sabiduría, la tolerancia y la fraternidad universales, vamos con El sus modestos asociados hacia el Instructor que viene, tan seguros como fueron contra viento y marea aquellos que todo lo dieron por su Maestro Jesús, de quien dijera la inconsciencia que lo llevó al martirio: «Por tu boca no habla Dios, sino Belcebut».

Es, viniendo ahora a una agresiva llamada de Dharma, la de que «parece que la Orden de la Estrella hubiera sido vista y condenada severamente, por Mateo y Blavatsky», a la que, perdonando muy sinceramente el agravio, me propongo dar adecuada respuesta:

Helena, la inspirada ocultista, que fué merecedora de obtener poderes y dominio sobre fuerzas de la Naturaleza, tales que pudiera ser comparada a un Apolonio, sabía discernir con superior visión algo en que parecen no parar mientes los que con la mayor sencillez se consideran capacitados prematuramente para erigirse en sapientísimos y *únicos maestros de Israel*. A causa de este algo, no se hubiera maravillado Helena de que se le den a las multitudes lecciones y llamadas y auxilios, motivos para despertar facultades e ideas necesarias, mediante las cuales sólo pueden ser rectamente encaminadas; porque si en vez de símbolos más o menos materiales y sugestivos se les entregan las perlas de la espiritualidad, *palabras y signos sagrados*, que todavía no les es posible comprender, con cuyo espíritu no encuentran adaptación, usarán de ellas para su propio daño. Helena conocía las mágicas virtudes de los símbolos, colores y sonidos determinados, y su aplicación al bien, y usaba un anillo como talismán misterioso.

Toda su enseñanza propendía a fines idénticos a los que profesa la Orden de la Estrella de Oriente. ¿Cómo, pues, habría de prevenir al mundo contra la expansión de su propia obra? Muy por el contrario, la inspirada Mensajera de la actual evolución y despertamiento espiritual anunció de manera indubitable la venida de esta Orden; veámoslo bajo distinto aspecto del que nos ofrece la definición obligada de Dharma: Dice H. en su socorrido comentario de la Clave de la Teosofía (tan hábilmente manejado para recusar mis puntos de vista), que si la Sociedad Teosófica realiza tales y cuales finalidades «cuando llegue el momento de efectuar el esfuerzo del siglo XX, la condición general de las mentes y corazones de los hombres habrá progresado y se habrá purificado por la propagación de sus doctrinas; y como ya he dicho, sus prevenciones e ilusiones dogmáticas habrán desaparecido, al menos hasta cierto punto». Este punto, punto final, autoriza a creer que su autora dió por concluído lo que quería decir concerniente a la acción fecunda y vital de la Sociedad Teosófica, si ésta lograba conseguir mejor resultado que el obtenido en otros intentos anteriores y similares. Continúa luego Helena: «Y no sólo esto, sino que, además de una literatura vasta y accesible a los hombres (tal como ha sucedido) el próximo impulso hallará una corporación *unida* y numerosa, dispuesta a hacer acogida al nuevo portador de la Verdad». ¿Qué corporación? De ser la Sociedad Teosófica, por qué aquel punto aparte tan significativo? Es la Sociedad Teosófica, a esta fecha hay esperanza probable de que más tarde lo sea, la corporación *unida* en el propósito de reconocer y rendir homenaje al Gran Instructor que la Orden de la Estrella de Oriente espera?

Esta Orden tan mal comprendida y tan desestimada por las fracciones separadas de la Sociedad Teosófica, es la que se halla, en efecto, íntimamente unida y dispuesta a servir al Maestro esperado, cuya estrella ha sido percibida por la clara intuición de sus adherentes y por el despierto y no general saber de muchas inteligencias y espíritus religiosos y sinceros de toda la tierra. Del seno de la Sociedad Teosófica ha procedido el mayor contingente de esta prevista y enunciada Orden; pero la Sociedad Teosófica no se encuentra unida en tan loable y salvador propósito: luego, no es, ni estaba llamada a ser ella la corporación *unida* a

que se refiere con previsión perfecta H. P. B. Los teósofos y teosofistas de todas partes tienen una misión grandiosa que seguir realizando, ya pertenezcan al viviente y robusto tronco que se trasladó de América a la India, ya a las ramas desprendidas del mismo por tal o cual motivo, y es la de, a su manera, y según sus posibilidades respectivas, ir removiendo los campos del fanatismo, el error y la superstición, por virtud del conocimiento, afirmar y ensanchar el núcleo de la fraternidad universal y penetrar con miras de rectitud y pureza en el campo, *destinado a los pocos*, de los poderes inherentes a la Naturaleza y el hombre.

El dignísimo Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente no puede en justicia ser objeto de prevención alguna, ni menos de malquerencia cuando se lee su primera obra «A los Pies del Maestro», cuyas enseñanzas serían suficientes para cambiar este mundo de miserias en un verdadero paraíso si penetraran y vivieran en nosotros. Las direcciones de su Jefatura son antisectarias, como las de todo real Iniciado; como las de Helena y Olcott; pero no son demoledoras de la fe sencilla, cualesquiera que ella sea, por medio de la que buscan los desprovistos de científica suficiencia, o de bien encaminada filosofía a la Divinidad inmanente en todas las cosas. Feliz, como dice Pablo, el que se encuentre en posesión de una fe ilustrada; pero éste no tuvo, no tiene, no podrá tener derecho jamás a destruír la fe del inocente, del desvalido, del que busca a su modo en ella un consuelo, un aliento, un apoyo para no fracasar en los primeros tanteos de su evolución. Si se equivoca y cree ver al Ser de los seres en una material apariencia, si los ojos de su discernimiento no pueden todavía penetrar en la fecunda fuente de lo incorpóreo, es caritativo prestarle auxilio cuando lo solicita, y activar su discernimiento; y mientras tanto, las elevadas Entidades encargadas de dar dirección a todo noble impulso retraerán el voto inconsciente y puro del indebido altar en que lo depositara un corazón ardiente, sencillo y abnegado, para ofrendarlo al Eterno, Omnipenetrante y Unico Ser en Quien todos vivimos, y por Quien todos somos.

La fe pura que descansa en un ideal de perfecciones supremas no puede nunca ser un peligro para el adelanto, ya se le rinda culto en ésta o la otra forma espiritual: la carencia de toda fe conduce a la ruina. Destruir el antagonismo sectario por el ejem-

plo práctico de una tolerancia racional, y por la luz del amor y la eficacia del bien, tal es la misión adoptada por los verdaderos y valientes reformadores que ostentan el honroso título de teósofos. La de la Orden de la Estrella, preparar el sendero de Aquel que viene siempre que desmaya el Dharma y cobra bríos la iniquidad.

Finalmente, y volviendo sobre el argumento Aquiles de Dharma: Si queda demostrado por la Mensajera de los Maestros que el Karma es el agente que según la mayor o menor duración de los ciclos, y la venida de los Avataras, y en otros lugares de la Doctrina Secreta se establecen conclusiones que parecen contradictorias, hay que advertir que no deben ser confundidos los Avataras más o menos frecuentes que coinciden con la formación de subrazas como la que ahora se prepara, con el Kalky Avatara, muy lejano aún.

Por último: Libertad y círculos inelásticos en que se desenvuelva, son términos inconciliables.

Poderes y voluntad divinos sometidos a leyes inflexibles en el tiempo, no caben en lo posible.

Negar la utilidad y poderes benéficos de ciertas influencias, es desconocer la Ciencia Oculta.

*
* *

An obligatory rectification

Ever seeking concord, ever trustful that an open and frank attitude lends itself to a freer understanding and the closer approach of people of good will, I explained my views regarding certain tenets I consider erroneous, expounded in the Review «Dharma». I could not, honestly, remain a passive spectator of the appearance and the diffusion amindst the harmony of the Theosophical Society in Central America, of publications and reviews that, under our own motto, foment discord and attack the members of the Theosophical Society that acted as representatives of the Founders of same, (possibly with good faith, but with obvious partiality and oblivion of the justice and those principles of fraternity and love to which so loudly and so often they appeal). I had almost thought that my explanations in previous articles would have sufficed to demonstrate that, though it is true that the Theosophical Society founded in New York, the see of which was transferred to India by its Founders, where up to this day it remains, to the satisfaction of all its members the world over, the premise is unacceptable that fractions, be what they may, in opposition to same, should appropriate under any pretext, as their own, the title that belongs exclusively to the primitive and fundamental organization.

I had also imagined that sundry monitions would have been hearkened to by those who forget or ignore the unquestionable vulgarity in which they exhibit themselves, ridiculing the truth concerning the beneficent influences that emanate from specific

signs and colors, as the expression of a lofty will. I inferred the straight meaning of a precept of Krishna to Arjuna, and all this has given rise to a passionate reply, published in Nº 7 and last of the Review «Dharma» to which I regret to find myself compelled to allude, insisting as an unavoidable preliminary, that no fraction of a body is, or can be the body from which it proceeds, as no child is, or can truthfully pass for, his own father.

If, as «Dharma» affirms with so much satisfaction, Helena Petrowna Blavatsky gives me the lie in the Secret Doctrine, when I sustain the idea that the closed cycles in which said review supposes that the spirit realizes its human evolution, does not coincide with the liberty of which it should dispose, given its divine nature and the law of responsibility (Karma); if, in consequence of this liberty, the higher aid should be available when most necessary or not, is what I insist on, now explaining once more, for which purpose the very teachings of Madame Blavatsky, that are supposed to contradict me, will help me considerably. Helena could rectify an error of judgment in me, a mistaken concept, as every instructor has the privilege of doing with his pupils and disciples, fallible, being human; but that we should be given the lie!!! Has «Dharma» happened to notice that I appeal to *my point of view* of the thesis on which we disagree, and that does not imply that my dictum is as an infallible exposition of the truth as though it emanated from Supreme Wisdom?

But let us go to the bottom of the dilemma, beginning with the obligatory closure of the cycles:

If in the commencement of their evolutionary career it is natural that men and races be lead like children of the destiny created by the computation of their irreflexive acts; if such acts originate inevitable, fatal responsibilities (unavoidable Karma) let us not forget that if Karma thus ties to the past, it is, at the same time, the key to the future.

The «Sanatana Dharma» (see Karma) corroborates this view, saying that on the descent of the Jivatma under the action of the law, it has to carry out its activities in accordance with the law; and adds «To the extent to which it ignores the law in its

different branches, called the law of nature, it is a slave, shaken hither and thither by every current of natural energy and dragged whither they may carry it: *when it knows them, it can use them* to carry out its own purposes». «It should be borne in mind that a law of nature (continues the same commentary) is *not an order* to act in a determined manner, but only an expression of the conditions under which actions of any kind may be performed». This corroborates my assertion that the lines of evolution in the spiritual and eternal world are not identical with those of the conditional and limited world of space and time. The Spiritual, subjected by its own will to this circle of experiences, is only so whilst it rises superior to the veils of matter, and the purpose of accelerating this supreme instant is the cause that decides the advent of the Saviours of the World. It should be borne in mind, that if the souls in evolution did not use their innate will, these would be more susceptible of detention, retrocession or progress in realizing the plan of God, a plan which I consider the circle of necessity: but within this plan Humanity chooses its path, creating prosperous or adverse Karma, or freeing itself from same, hastening the realization of its higher destiny.

With these precedents, I appeal to Her, who knows the extent of my devotion to her memory, supposed to contradict me and who in her great work «The Secret Doctrine» says «Yes, our destiny is written in the Stars!» Only that the closer the union of the mortal reflection, man and his Celestial Prototype, the less dangerous are external conditions and the continuous reincarnations which neither Buddhas nor Christs can escape. This is not a superstition, and much less *fatalism*. This last implies the blind course of a power still blinder, *while man is a free agent during his sojourn on earth*. He cannot escape his *dominant* destiny (*that which he has created as his own Karma and by virtue of his free will) but he can elect between the two paths which lead him in that direction, etc.*

Do I interpret the venerated Master H. P. B. capriciously on submitting that a mistaken idea of what should be understood by the cycles, can lead one to an error, into which I should be far from desiring that those who imagined that She has given

me the lie should have fallen? She comes to my help in so conclusive and clear a manner, that to ask more would be an unjustifiable pretension. She comes to my assistance as a loving spiritual Mother, with whom exist imperishable bonds of complete affinity of views, of sentiment and devotion. Let us see.

«The Knowledge of Karma gives the conviction that if Virtue in misfortune and vice triumphant make Atheists of Humanity» it is because humanity has ever closed its eyes to the great truth that *man is his own Saviour, as he is his own destroyer*».

Could he be this, finding his Higher Self, his real being, submitted unconditionally to the slavery of sidereal influences and energies, no matter how sublime and potent these might be?

H. P. B. continues: «On the other hand, it is true that exoteric cycles of each nation are derived directly from, and it is demonstrated that they depend on, sidereal movements. These last are inseparably connected with the destinies of nations and mankind. But in a purely physical sense, Europe knows only astronomical cycles and on the same, bases her calculations. Neither does Europe desire to hear of any others except they be imaginary circles or circuits with which she surrounds the starry skies».

But for the pagans of whom Coleridge says with truth, «Time, cyclic time was the abstraction of the Deity» this Deity *that manifests in co-ordination with Karma and only through Karma, who is Karma itself—Nemesis—Cycles meant something more than a mere sucession of events, and a periodical space of time of more or less duration.*

They were generally distinguished by events of a more intellectual and varied character than those exhibited by the periodical return of seasons and of certain constellations.

Modern wisdom is satisfied with astronomical computations and prophecies, based on infallible mathematical laws. The ancient wisdom added to the cold sheath of astronomy, the vivifying elements of its soul and spirit; astrology.

From the quotations of which I make use, does it appear, or not, that the extent and purpose of the cycles depends on the question of human evolution, of the Karma which it has created of free will? It so happens, that, if the arena of universal

manifestation be submitted to a mathematical and rigid measure, the Self which it serves is not so submitted, and its liberty of action and the consequences of same must have been provided for in the plan of God. Otherwise, could the Self, the real man, be free and responsible as a ray emanated by our Father in Heaven? These general premises established, we now come to the study of certain concrete points of the lessons which doubtless with the best of intentions, considering the views which inspire and influence «Dharma», this publication so fraternally and piously dedicates to us. «Let us now dwell on» it says, «the dates or fixed time, called cyclic laws by the great exponents of theosophical philosophy, but which the defender of the Order denies, perhaps fearful of the collapse of the illogical fabric of that Christ of flesh, of medals and ribbons opposed to the spiritual tendencies of the Society» Thus does «Dharma» hasten to write, inspired apparently, by the same motives that blinded the eyes of the Sadducees to the recognition of Jesus the Messiah when he appeared. Once more will Helena, the most authorized «exponent» doubtless of Theosophical philosophy, answer for me: but right here I have to advert that I am ignorant of what is meant by «Christs of flesh». There can be, have been and will be Initiates that have reached and will reach the spiritual state known by the name of Christos or Krestos. The Christ can be born in us without our being necessarily excarnate. H. P. B. tells us, «When Jesus was in his astral body with his disciples, Pedro asked him referring to John, «Lord what of him?» to which Jesus replied: «Thus do I wish him to remain till I come: What is it to thee? Until «I come» means: *Until I reincarnate once more in a physical body*. Since then perhaps (continues H. P. B.) the Man of Sorrows may have returned more than once without his disciples having recognized him».

H. P. B. continues to show us,—«An Avatar is the descent of God in an illusive form» and also «What does Bodhisattva mean? The Buddhists of the Mahayana School teaches that every Buddha manifests simultaneously, hypostatically or otherwise, in the three worlds of existence; it is well to know: in the terrestrial, or world of sensation, in human form, in the mental plane, as Bodhisattva: and in the spiritual as Dhyani Buddha.

If «Dharma» permits, let us now see how our Messenger of the Masters warrants us in believing that when Karma freely created by man makes it necessary, an Avatar may be produced, and that this can be effected on the physical plane by means of a body of illusion, or *one of flesh.*

As to the mystic impulse that invariably accompanies every last quarter of each century, it can be denied by no one; but must this mystic impulse be an Avatar? at a fixed date, and not when it is urgent because of the prevalence of iniquity? If spiritual tendencies grow apace in said secular period, cou'd it not be attributed to the powerful influence of the Lord, decided to help the World: that his Avatar, still materially imperceptible, makes himself noted by the spiritual eyes of his most immediate servers of past ages and that these contribute to diffuse His light? Otherwise, should we be compelled to believe that this mystic impulse is generated in the Nations by means of the same law of nature that ripens fruit in its respective seasons? Does this concept differ from that which serves as a pretext to blind materialism?

Will it not be prudent to remember the constant advice of those who, like Helena, warn us against the snares of the dead letter; of those who, like her, assert that the essential features of wisdom can only be acquired by Initiation?

Well, then: H. P. B. and St. Matthew put us on our guard against impostors that might appear calling themselves the Christ, in which both did right, but we know that «by its fruit shall ye know the tree» and if the most worthy Head of the Order of the Star of the East has not given hitherto other fruits but those of Wisdom, tolerance and fraternity, let us go with him and his modest associates towards the Coming Instructor, as well convinced as those who braving everything, gave all for their Master Jesus, of whom the rabble that led him to martyrdom might say «Belzibub, not God speaks through your mouth».

I propose now, with respect to an aggressive paragraph of «Dharma» as follows, «It looks as though the Order of the Star in the East were severely condemned by Matthew and Blavatsky» and, sincerely pardoning the offense, to give an adequate reply. Helena, the inspired occultist, who was found worthy of the

possession of powers and dominion over powers of nature, such as would bear comparison with superior vision, something which simpletons considering themselves prematurely endowed as most wise and *only Masters Of Israel* fail to perceive. On account of this «something» Helena would not have wondered at lessons and help being given to the multitude, auxiliary to the awakening of necessary faculties and ideas which can only thus be called into action; because if instead of more or less material and suggestive symbols the pearls of spirituality, words and sacred signs were given to the multitude not yet prepared for their reception, it would use them to its own injury, Helena knew the magic virtue of certain signs, colors and sounds and their application in the service of good, and used as a talisman a mysterious ring. All her teachings propended towards ends identical with those professed by the Order of the Stai in the East: how then could she have warned the world against the expansion of her own works? On the contrary, the inspired Messenger of the present evolution and spiritual awakening indubitably announced the future establishment of this Order: Let us look at it under a different aspect from that which the ironclad definition of «Dharma» offers. Helena says in her able Commentary «The Key to Theosophy» that if the Theosophical Society carries out such and such purposes when the moment arrives to make the effort of the XX Century, the general condition of the hearts and minds of mankind will have progressed and will have been purified by the propagation of her doctrines; and as I have already said, its prejudices and dogmatic illusions will have disappeared, at least to a certain point. This final point warrants one in believing that its author considered terminated what she wished to say as to the fecund and vital action of the Theosophical Society. Helena proceeds to say, «And not only this but in addition to a vast literature accessible to man, the next impulse will find a united and numerous corporation, ready to accept the new bearer of Truth». What Corporation? If it were the Theosophical Society, why that separate and so significant a point? Is it the Theosophical Society? at this date is there a probable hope that later it be the corporation *united* in the purpose of recognizing and rendering

homage to the great Instructor awaited by the Order of the Star in the East?

This Order, so badly understood and so disparaged by the separated fractions of the Theosophical Society, is that which proves to be in reality intimately united and ready to serve the expected Master, whose Star has been perceived by the clear intuition of its adherents and by the awakened and not general knowledge of many intellects and sincere and religious spirits the world over.

From the bosom of the Theosophical Society the greater part of this foreseen Order has proceeded; but the Theosophical Society is not united in so praiseworthy a purpose: therefore it is not, nor has it been called upon to be, the united corporation to which H. P. B. referred to with such perfect foresight.

The Theosophists every where have a grand mission to continue to carry out, whether they belong to the living and robust trunk transferred from America to India, or to the branches separated from same, for this or that reason. That mission is according to their respective capacities to renew the soil in the fields of fanatism, of error and superstition; by means of knowledge, to reafirm and widen the nucleus of universal fraternity and penetrate with pure and straightforward intentions, the field, destined to the few, of the powers inherent in nature and mankind.

The most worthy Head of the Order of the Star in the East cannot be, with justice, an object of prejudice or ill feeling after reading his first work «At the Feet of the Master», the teachings of which would be sufficient to change this world of misery into a veritable paradise if they were to take root and grow in our hearts. His tendencies are absolutely anti-sectarian, as those of every real Initiate: as those of Helena and Olcott: but they do not demolish simple faith of whatever nature it be. As St. Paul says, happy he, possessed of ilumined faith: but he has not, nor will he hever have, the right to destroy the faith of the innocent, the helpless, of he who searches in his own way for consolation, encouragement to not fail in the first attemps of his evolution. If he mistakes and believes he sees the Being of beings in a material appearance, if his discrimination cannot yet penetrate the

fecund source of the immaterial, it is charitable to lend him help when he solicits it; and meanwhile the elevated entities charged with directing every noble impulse will preserve the pure and ignorant offering on the altar on which an ardent and simple heart deposited it as a gift to the Eternal Omnipresent, and One Supreme and Only Being, in which, we all live and through Whom we are.

The pure faith that rests on an ideal of supreme perfection can never be a danger to progress, whether homage is rendered in this or that spiritual form: the lack of all faith leads to ruin! The destruction of sectarian antagonism by the practical example of rational tolerance and by the light of love and the efficacy of goodness, such is the mission adopted by the true and valiant reformers that bear the honorable title of Theosophists. The mission of the Order of the Star, to prepare the path of Him who comes whenever «Dharma declines and iniquity prevails».

Lastly.

If it be demonstrated by the Messenger of the Masters that Karma is the agent that regulates the greater or lesser duration of the cycles and the coming of the Avatars and in other parts of the Secret Doctrine, conclusions are established that appear contradictory, it is necessary to mention that more or less frequent Avatars should not be confounded (coincident with the formation of sub-races such as are now being prepared) with Kalki Avatar, still far away.

And finally:

Liberty and «inelastic circles in which it develops» are irreconciliable terms.

Divine powers and will submitted to inflexible laws in time and space are impossible.

To deny the utility and beneficent powers of certain influences is to ignore occult science.

(Sgd.) Tomás Povedano

(Translated by W. J. F.)

Apuntes sobre las influencias de la actividad solar

Camilo Flammarion, el precursor de las ideas científicas, nos ha dado últimamente, en un sabio y notable artículo, algunos nuevos descubrimientos sobre la actividad del Sol.

«A una distancia de 150 millones de kilómetros, »—leíamos,—las palpitaciones magnéticas del corazón »solar se trasmiten a la tierra y hacen oscilar sobre su »eje la minúscula y ligera aguja de la brújula que siem»pre vibra y hacia el polo apunta».

Después hace la descripción de la oscilación que sufre la aguja imantada desde el Este hasta el Oeste del plano del meridiano magnético, oscilación que tiene su mayor desviación en el Este a las ocho de la mañana y al Oeste a la una de la tarde.

«Tal es, dice, la oscilación diurna perpetua de la »aguja imantada, imagen expresiva de la corriente vital »desconocida y misteriosa que atraviesa nuestro planeta »y representa, a lo vivo, una manifestación del alma de »la Tierra».

Según el eminente astrónomo, las diferentes variaciones consignadas en la amplitud de esta oscilación son paralelas a la actividad solar; es decir, que las variaciones máximas de la brújula corresponden con una concordancia evidente al máximum de

las manchas y protuberancias solares observadas en la misma época y viceversa.

«Así es como, sigue diciendo, emana constantemente »del Sol una fuerza distinta de la del calor y de la luz »que nosotros percibimos con nuestros sentidos, fuerza »que pone constantemente en contacto nuestro move»dizo y minúsculo planeta con el Astro Central, un »millón de veces más voluminoso que nuestra Tierra, »y las menores perturbaciones que suceden en el Sol se »trasmiten hasta nosotros».

La última observación registrada data de 1906 cuando la curva trazada sobre las manchas solares forma un valle entre 1905 y 1907 en concordancia con un máximum de magnetismo terrestre para esos dos años, separado por una ligera depreciación en 1906.

Y agrega:

«Cuando descubrí esa concordancia inesperada de »1906, más de un escéptico se extrañó de ello. Sin em»bargo, el caso era ya de toda evidencia. Lo mismo su»cedió cuando acusé al Sol de ser el autor de la súbita, »momentánea paralización telefónica y telegráfica el 25 »de septiembre de 1909, en toda la Francia, en toda »Europa y en el mundo entero. Las señoritas del teléfono »fueron injustamente acusadas, y los ingenieros de las »sociedades eléctricas no eran más culpables que ellas. »¿Cómo es que ningún periódico no habrá parado mientes »en ello? Quizás sea porque en nuestra época, algún tanto »desequilibrada, se hace más política que ciencia. No »acuso a Francia más que a otra nación; los diarios de »Inglaterra, de Alemania, de los Estados Unidos, de »Australia, etc., se equivocaron lo mismo que los nues»tros, acerca de la causa determinante de esa pertur»bación.

»Ese día, la intensidad de las corrientes telúricas, en »las que se encontraron ahogadas las comunicaciones »telegráficas, era de 150000 amperes, al paso que los

»aparatos funcionaban con 10 a 12 millones de amperes. »El globo terrestre por entero ha sido sumergido en un »campo magnético de una potencialidad intensísima, en »un verdadero océano dinámico siendo su origen el to»rrente solar. Un importante grupo de manchas rodeado »de fáculas, había llegado hasta el borde oriental del Sol »el 17 de septiembre, y gradualmente había caminado »hacia el Meridiano Central del hemisferio solar virando »hacia nosotros por la rotación solar. El 17, ese grupo »había crecido rápidamente. El espectroscopio había »señalado por otro lado violentas erupciones. Ese grupo »enorme era visible a la simple vista y pudimos tomar »de él numerosas fotografías en nuestro observatorio de »Juvisy. En la mañana del 24 de septiembre las man»chas pasaron al Meridiano Central. Siguieron luego su »curso hacia el borde occidental del Astro y desapareció »por fin de nuestra vista el 1º de octubre. La pertur»bación magnética que llegó hasta la Tierra y la en»volvió, se produjo treinta horas después que ese grupo »de manchas había pasado por el centro del Meridiano »del hemisferio solar con la cara hacia nosotros. Ya ha»bíamos observado, el 31 de octubre de 1903, un fenó»meno cósmico análogo.

»Cualquiera que sea la naturaleza de ese fenómeno, es »indudable que un lazo magnético, a la vez invisible y po»tente, une nuestro mundo con el foco central del sistema »solar. Phœbus-Apollo nos mantiene a todos «en su mano» »a 150 millones de kilómetros y sentimos sus pulsaciones »como él siente las nuestras minúsculas. No es solamente »la gravitación; no es solamente la luz; no es solamente el »calor los que tienden un puente celeste desde el Sol hasta »la Tierra; es también la electricidad, es también el mag»netismo, es más, es una fuerza todavía desconocida e »inexplicada la que, sin duda alguna, pone en comunica»ción todos los mundos entre sí. ¡Magnetismo interas»tral!... En cada etapa de la Ciencia, nuevos horizontes se »abren, inesperadas perspectivas se revelan, ampliando »el campo de nuestras conquistas sobre la Naturaleza.

»Y lo que conocemos, nada es en comparación de lo »que ignoramos».

Me he permitido reproducir aquí, casi en su totalidad, el artículo del célebre astrónomo con el objeto de llevar al ánimo de nuestros lectores que no hayan tenido la oportunidad de leerlo, una prueba más de las muchas que existen, del principio establecido hace tiempo por los propagandistas de las enseñanzas teosóficas: «la prueba de que las investigaciones ocultas de nuestros Instructores llegan a ser, más o menos tarde, implícitamente confirmadas por los descubrimientos científicos».

Ahora bien, si comparamos el artículo transcrito, con la notable exposición del eminente teósofo señor Leadbeater publicada en la *Revue Teosófica* bajo el título *El Sol como centro de vitalidad*, observaremos cómo el autor desarrolla en ella la misma idea concerniente a la actividad solar; pero con explicaciones más detalladas y profundas, debido a que los medios de investigación de este último autor son considerablemente más poderosas, aunque no las ratifique la ciencia oficial moderna.

La enseñanza teosófica reconoce en principio y como un hecho, que el Sol es la manifestación visible más elevada de la Divinidad.

De la misma opinión era el célebre filósofo alemán Fechner, a la que en principio se unió luego Mr. James en su *Filosofía de la experiencia*.[1]

Sentado todo esto, fácilmente se concibe que nuestras ideas acerca de la organización solar han de ser mucho más fértiles en consideraciones y en consecuencias que las concepciones puramente astronómicas, Y colocándonos, ¿por qué no decirlo?, bajo la egida de la teoría de «*la pluralidad de los mundos habitados*» diremos con Mr. Leadbeater que el Sol está también habitado, sin duda alguna, por grandes Seres cuya constitución física está en consonancia con ese Centro de actividad; Seres cuyo esplendor sobrepasa los alcances de nuestra imaginación, pero que, en cierto modo, podríamos comparar con la idea que le sugiere a un católico la concepción elevadísima de los arcángeles.

(1) Flammarion Editeur.

Las protuberancias solares que son mucho más voluminosas cada una de ellas que nuestro Globo, serían manifestaciones gobernadas por esos Genios solares con un fin determinado y al precio de un gran sacrificio, limitando sus actividades a un plano físico inferior al que moralmente les corresponde.

El eminente ocultista nos enseña que dado el conocimiento que existe de que la luz, el calor y la vitalidad del Sol no llegan hasta nosotros sino por esas «protuberancias» es fácil comprender que el objeto de ese sacrificio es de hacer llegar hasta el plano físico nuestro, ciertas fuerzas que, de otro modo, permanecerían sin ser manifestadas.

«Todos conocemos la sensación de satisfacción y »bienestar que nos proporciona el Sol, dice Mr. C.W. L., »pero solamente los que estudian el ocultismo pueden »llegar a comprender las causas originarias de esas sen»saciones. Al mismo tiempo que el Sol inunda su sis»tema de claridad y de calor, en él irradia constante»mente una fuerza que la ciencia moderna no sospecha »aun, una fuerza a la que se ha dado el nombre de VITA»LIDAD. Esta fuerza se esparce por todos los planos, »mas su existencia en los planos inferiores nos interesa »muy particularmente, pues ahí vemos cómo ella penetra »los átomos físicos, aumenta su actividad en una pro»porción considerable y los anima e inflama.

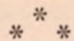
»No debemos confundir esa fuerza con la electrici»dad, siquiera a ella se parezca en cierto modo. Del »Logos emanan dos grandes formas de energía, y sola»mente esas dos conocemos; pero pueden existir cente»nares más que ignoramos. Cada una de esas fuerzas »tiene una manifestación peculiar sobre cada uno de los »planos que pueden alcanzar los estudiantes iniciados; »pero, por de pronto, no tomamos en consideración sino »sus manifestaciones en el plano físico. Una de ellas se »manifiesta como electricidad y la otra como vitalidad».

Mr. Leadbeater nos da después una explicación detallada acerca de la actividad vital en la constitución atómica de los

cuerpos vivos y nos instruye acerca de las consecuencias del crecimiento y disminución de esas actividades para nuestros organismos.

Aunque las observaciones generales de Mr. Flammarion se refieren a cuestiones de un orden físico, y las de Mr. Leadbeater, principalmente, a cuestiones de un orden fisiológico y psíquico, no podemos menos de consignar aquí, con agrado, el hecho, en virtud del cual la ciencia astronómica y la ciencia oculta se dan la mano, por modo feliz, en una interpretación casi idéntica, sobre la influencia de las protuberancias solares, al reconocer implícitamente, una y otra, la emanación vitalo-magnética solar que liga sin cesar los planetas al *Astro Central;* y, al expresar Flammarion la metáfora antes citada, de que «*el Sol nos mantiene en su mano*»*;* al paso que la enseñanza oculta compara el sistema solar con «una flor de múltiples pétalos, esto es, con la flor del loto» que representaría con el corazón de la flor, el Astro Central, el Sol; y con la extremidad de cada pétalo, la parte *visible* de los planetas. Esta imagen tiene quizá la ventaja sobre la metáfora de Flammarion de representar simbólicamente la organización solidaria del sistema solar, su multiplicidad aparente y su constitución unitaria siempre persistente desde el origen de la nebulosa hasta la producción de un germen cósmico, y así sucesivamente.

(Traducido de *Le Theosophe* por A.)



El vértigo de la altura

Yo te daré todas las grandezas terrenas si me adoras!... En síntesis, esto le dice el espíritu del mal al Ser que, altamente evolucionado, se eleva a la empinada cumbre de la Sabiduría verdadera, dispuesto al sacrificio de sus intereses personales en beneficio de las multitudes esclavas todavía de la ilusión.

Cuando llega esta hora de prueba, cuántas puras miradas, cuántos corazones estremecidos se hallarán pendientes de la resolución de los llamados a tender su piadosa mano hacia los que más despiertos piden auxilio, abrumados con su carga de errores en la peregrinación terrena. El mundo que se desenvuelve a los ojos del vidente, y se afana y trabaja por el logro del adelanto espiritual, meta del humano esfuerzo, los servidores abnegados del plan de Dios, con cuánta alegría oirán la respuesta de los que, dominadores del abismo, confundirán al bajo tentador, a la mente inferior aprisionada por el deseo arbitrario y sensual, respondiéndole: Apártate de ahí, porque al fin has de adorar al Señor Dios tuyo y a él sólo servirás. ¿Cuándo? Para los más, al término de la evolución, sin duda, la cual se encuentra en esta tierra al principio de su arco ascendente: entonces, los sentidos preparados para actuar en las especulaciones concernientes al plano material inferior, perecedero, limitado, se aclararán lo suficiente para subordinarse a servir al sentido interno, el que recibe las Divinas inspiraciones del Ser real, siempre existente, sin principio ni fin. Pero, entre tanto, cuántas veces el hombre, cuántas las naciones y las razas se verán en peligro de ceder al vértigo de la altura. Cómo, las seducciones de Maya prepararán su arsenal de encan-

tos para prolongar su precaria existencia a costa del karma creado por el error; que son pocos los que como un Apolo, un Orfeo, un Zoroastro, el Buddha, Cristo, han aprendido a distinguir la Luz suprema y a mantenerse fijos en ella, sin que les perturben las llamaradas multicolores que se desprenden de la hoguera alimentada por el egoísmo, la soberbia, el orgullo, la maledicencia y la sensualidad. «Así, con tan completa y cabal razón se dijo, que las torres que al mundo asombro dieron, a su gran pesadumbre se rindieron».

En efecto: una mirada serena a la historia nos dará la norma de cuántas han sido las entidades que como Ycaro escalaron la altura, para descender, fundidas sus alas de cera en la arena siniestra del fracaso y la reprobación universales. Cuántas las naciones, que al llegar al apogeo de la cultura (en relación con su época) perdido el concepto de que nada perece, resuelta la voluntad colectiva a no prestar atención a las llamadas de la voz interna, que anuncia la realidad de que los universos y los hombres no son fin en sí mismos, como cuerpos, sino instrumentos de suprema ley, cuantas veces, digo, han dado en la aberración de rendir culto al tentador Becerro de Oro, entregándose inermes a las cadenas del enemigo victorioso, en el momento crítico de la tremenda prueba!...

Doloroso es ver caer al débil niño; pero cuánto más a los que se erigen en árbitros y guías de las muchedumbres. Al primero lo defiende la propia debilidad y sus caídas no afectan a su alma pura; pero a los otros no puede ampararlos otra mano que la de la fraternidad, el amor y la misericordia: cuando reconocemos que el pecado y el oprobio del mundo son nuestro pecado y el oprobio nuestro, porque como se nos dice en «Luz en el Sendero» nuestro Karma está entretejido de un modo intrincado con el gran Karma; cuando llegamos a comprender cuánta verdad se encierra en el concepto del mismo libro que dice: Por lo tanto, ten presente que el vestido manchado, cuyo contacto te repugna, puede haber sido el tuyo ayer, o quizá lo será mañana? entonces, si nos hallamos muy lejos de asociarnos al mal; si nos oponemos a él decididamente y con todas las energías de nuestra alma; si ofrecemos hasta nuestra vida por contrarrestar la perniciosa influencia del mismo, no caemos por eso en el error de condenar

a nuestro desprecio, ni podemos sentir horror por aquellos de nuestros hermanos que desgraciadamente han delinquido convirtiéndose en instrumentos, casi siempre inconscientes del mal, ni odiamos a las naciones que flagelan al mundo con el látigo del despotismo para hacer más amable la conciencia del derecho, más comprensible el amor a la libertad bien entendida. Karma, la ley de retribución indeclinable redime a hombres y pueblos haciendo efectivo el pago de cada deuda, y a veces, almas de temple diamantino se prestan en favor del adelanto general a sacrificar el suyo ante el vulgar concepto de las muchedumbres, ignorantes de la oculta ley, adoptando el papel terrible de llevarla a debido cumplimiento.

Ahora vemos a la poderosa Alemania, cuna de tantas eminencias, conquistadora de tantas energías naturales, caer con sus poderes materiales de guerra sobre la asombrada humanidad como infernal avalancha desoladora, y nuestra voluntad se asocia al noble esfuerzo de los que luchan por detenerla en su carrera de destrucción; pero sin odio, sin repugnancia. Una vez más vemos en ella la tempestad creada por el error de rendirse a las seducciones de los bienes y los goces terrenos, de oponerse a prestar atención a la llamada del Yo Superior por quien somos y en quien vivimos. La filosofía materialista y sensual que arrastrará a las multitudes, ilustradas o ignorantes, en los últimos siglos, culminó en la gran nación minando las fuentes de la concordia y la armonía universales en beneficio del interés personal. Se renegó en ella del mundo superior de las causas erigiendo el agnosticismo en escudo contra las verdades ocultas, y convertida así en el punto de conjunción de todas las tendencias similares acariciadas en otros centros de la civilización egoísta e hipócrita actual, emergió de sí el rayo que tan cruelmente azota la tierra, rayo en cuyo fuego está llamada probablemente a perecer, a ser su propia víctima propiciatoria.

Veamos en todo ello una lección reparadora, tan inflexible y dura como el mal que la ocasiona, y no creamos en una Alemania dejada de la mano de Dios por eso. El Padre Universal tiene siempre sus brazos abiertos para todo hijo pródigo, y todo error puede ser subsanado por el conocimiento. Bélgica clama con grito de legítima indignación contra las legiones que han atro-

pellado su derecho, y la han sumido en mares de amargura. Póngase a toda costa remedio al mal para que no se repita; pero no olvidemos que en el pueblo alemán, si hay monstruos de crueldad abominable, hay también almas puras, corazones abnegados, inteligencias superiores, y virtudes tan nobles como en cualquier otra parte de la tierra, las cuales aspirarán a la extinción del predominio de la fuerza bruta y al bien universal, al adelanto verdadero, tanto como nosotros.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

Conceptos Kármicos

Hermanos:

PRETENSIÓN inaudita sería la mía querer hacer una profunda exposición de un tema tan vastamente tratado por aquellos seres inspirados en las luces de los maestros que guían el gran movimiento universal; pero al animarme a hablar de tan trascendente asunto, me guía el único deseo de demostrar al hermano Presidente de la «Logia Virya», lo mismo que a mis hermanos en general, que el último tal vez de los teosofistas del mundo, por sus condiciones personales, por su visible atraso en asuntos teosóficos, y por muchas otras circunstancias, puede hacer un pequeño esfuerzo en bien de los trabajos que aquí se realizan, y que como esfuerzo mismo, y no como enseñanza, produzca una corriente benéfica que unida con las otras corrientes sabias y bien intencionadas que dimanan de cerebros preparados para iluminar el sendero, sirva de grano de arena que en manera ínfima levante el nivel de los principios razonados sobre los cuales se yergue orgullosa nuestra Sociedad.

Achacar a la casualidad las diferencias sociales que diariamente observamos, o decir que tal o cual cosa ha sucedido así porque así tenía que suceder, pone en evidencia dos cosas: o perezosa ignorancia de aquel que de tal modo se expresa y que no quiere hacer frotar la cerilla de sus facultades con la investigación serena y sin prejuicios a fin de que salte la luz, o que hay una muy pequeña diferencia con nuestro modo de pensar, debido a la oscura expresión, por medio de palabras, de las formas de

sus pensamientos que corroboran evidentemente la innegable existencia de la «Ley Kármica».

Karma es la ley ineludible que acerca o aleja el venturoso porvenir de los hombres, y en cuyo conocimiento cierto descansa la verdadera felicidad o la aparente desgracia humana. Es, por decirlo así, el termómetro que marca la temperatura, producto de nuestras acciones pasadas, y el barómetro que nos indica la altura que en el presente hemos alcanzado con nuestros actos; y de la observancia consciente de nuestros adelantos, proporcionales a nuestro modo de ser, depende que la Ley Kármica sea inflexible o que tengamos el valor, y quizás el poder, de modificar esta divina ley. .

Nuestra vida presente es un minuto de las incontables vidas que hemos dejado en pos nuestro y también de las múltiples que sin duda alguna debemos recorrer, antes de conquistar un puesto preferente en las jerarquías de seres superiores. Así, pues, con el estudio detenido de nuestra vida presente, eslabón de la cadena de vidas, podemos sacar deducciones razonadas de la naturaleza infinita. Dicho esto, se comprenderá que si de un block de mármol tomamos un pedacito, una partícula, y experimentamos con ella, todos los fenómenos que con esa partícula obtenemos, tienen que ser idénticos a los que obtendríamos operando con todo el block, puesto que la parte, químicamente, está regida por las mismas leyes que el todo.

Si ante las rejas de una cárcel se acerca un juez que honradamente ha seguido los procesos que motivan la prisión de los delincuentes, bien puede señalar a cada uno la justa pena de su falta; pero si después llega un extraño y observa el conjunto de prisioneros, muy bien puede decir que esas penas son injustas: el primero falló de acuerdo con la justicia, mientras que el segundo juzgó de acuerdo con su ignorancia. Este último, si encuentra quien le haga reflexionar acerca de su dicho, o si está animado de un espíritu investigador, puede muy bien llegar a comprender el proceder de aquel juez, y aún a poner su opinión en concordancia con la de ese mismo juez. Los reos, también pueden, unos, conceptuar justa la sentencia condenatoria, y los otros tildarla de injusta. Tal es la vida! Una cárcel con visos de libertad, en que la fuerza divina que es el supremo juez,

ha señalado nuestras penas que podemos cumplir íntegras, o parcialmente, según que con nuestro esfuerzo aceleremos su finalización.

Si un reo, individualmente procura su regeneración, sobresaliendo por sus esfuerzos generosos de la masa común de los recluídos, su pena puede ser minorada; y si éste mismo, en comunión de ideas con sus compañeros procura la regeneración del grupo, convirtiendo la cárcel en una escuela de moralización y no dejando que sea un foco de corrupción, bien pueden ablandar el corazón de las leyes, y de este modo acelerar la finalización del castigo. En el conjunto de la vida se puede llamar a esto la modificación individual o colectiva de la Ley Kármica. La Ley Kármica, pues, rige a un sólo individuo y a la sociedad de que forma parte.

En la vida tenemos un importantísimo factor del que podemos valernos para procurarnos adelanto: el pensamiento. Nuestra mente es foco productor de pensamientos que por decirlo así, se apoderan de la materia ténue del Plano psíquico superior, toman forma, y con un elemental por alma, vibran al unísono con éste pudiendo producir inmensos beneficios o incalculables perjuicios según la naturaleza del pensamiento que dió origen a la forma.

Toca, pues, al grupo de teosofistas, elaborar, por decirlo así, pensamientos benéficos, ojalá tendientes a un mismo fin superior, a fin de que juntas las formas sumen sus fuerzas y el resultado final de la buena intención benéfica para el mundo, sea feliz. Por el contrario, los resultados finales que se obtienen cuando los pensamientos, que aparentemente son producto de una intención altruista, pero que en su seno guardan un fin egoísta, que ponen a su progenitor o progenitores en condiciones de modificar desventajosamente el curso de su Karma, son desastrosos.

Felices los seres que con los ojos del entendimiento y no con los materiales, leen en el gran libro de la vida las sentencias individuales y colectivas de los pobladores del Universo, y con criterio sereno borran de su nomenclatura usual la palabra INJUSTICIA. La injusticia no existe: existe, sí, la diferencia de velocidad en la marcha hacia el punto superior que todos perseguimos, diferencia que regulamos con nuestros propios actos. De lo dicho se desprende que con nuestras producciones mentales podemos

modificar nuestro Karma, por lo que debemos procurar que éstas sean de tendencias bienhechoras y no maléficas.

Si ponemos todo nuestro corazón y nuestros empeños todos, en bien de las ideas que hemos abrazado, y si poco a poco vamos engolfándonos en los estudios teosóficos, llegaremos a darnos cuenta cabal de que la energía, digamos así, de las formas del pensamiento, no sólo ejerce su influencia en el plano físico, sino que llega hasta el plano astral y devachánico, acompañando a su progenitor durante la permanencia en estos planos y volviendo casi siempre al plano fisico durante la siguiente reencarnación. La energía de estas formas, de nuevo en este plano, aletean en derredor de la mente del hombre y lo ponen en condiciones de repetir las ideas que originaron esas formas. Esto demuestra que nuestra mente ayuda al desarrollo del karma, y que las buenas e intencionadas tendencias individuales, van reforzándose con las reencarnaciones sucesivas, impulsando de este modo, felizmente al hombre, hacia el punto culminante del objeto de la vida, haciendo así descollar al individuo entre los seres más avanzados en cualquiera de los ramos del saber humano; y es así como llegamos a explicarnos claramente la existencia de los genios que en un lapso de tiempo muy corto, aparentemente, y con menos trabajo que otros esforzados, llegan en verdad a ser el asombro del mundo.

Ojalá que llegaramos a compenetrarnos de la importancia que la mente tiene para el desenvolvimiento de nuestro karma, y que como medio creador la aprovecháramos debidamente. Crear no es lo esencial en nuestra evolución, sino crear algo útil y grande; es por esto que nuestras creaciones mentales deben ser cada vez más puras, a fin de que impriman una fuerza motriz capaz de elevar nuestro ser a impulsos de los más grandes deseos y de las más firmes voluntades.

Para el grupo de teosofistas, que día con día se engrandece más, puesto que sus ideas son la luz, son la verdad, debe ser motivo de preocupación constante el porvenir, el mañana de su evolución.

La teoría de la reencarnación, comprobada hasta la evidencia por los distintos niveles materiales, intelectuales y morales que presenta la humanidad colocada en el gran anfiteatro de la vida,

panorama que con asombro observa el grupo que sustenta las teorías materialistas, cual pobre placa impresa en su retina, y la que no procuran desarrollar con los baños de su entendimiento a fin de que aparezca el negativo que aclare sus errores, es la teoría que acaba de asegurarnos que karma no es un mito, sino una realidad, de la que debemos congratularnos cada día más, puesto que la vida que para unos es nada si consideran que su fin termina en las tinieblas de la tumba, para nosotros es el todo, desde luego que en la tumba vemos una nueva puerta que se abre para que pasemos a otras estancias cada vez más claras, de las muchas que componen el gran laberinto humano.

Terminaré mis mai coordinadas palabras excitando a mis hermanos a que acojamos con cariño las insinuaciones que ha hecho nuestro hermano Presidente, para que compartamos con él los trabajos impulsores de esta Logia, en la seguridad de que de este modo haremos mucho en bien del Karma de la Sociedad Teosófica.

ANDRÉS BOZA CANO

*
* *

Asuntos diversos

A LOS ESPIRITUALISTAS EVOLUCIONISTAS ANTE EL ACTUAL CONFLICTO EUROPEO

Pasamos por momentos de verdadera prueba. El pasado próximo y remoto reacciona violentísimamente y la paz armada ha provocado una crisis cuya gravedad perturba al mundo.

La calidad de la siembra se reproduce en la cosecha. Así se cumple la ley de causa y efecto reguladora de la evolución universal que realiza los fines de la vida.

Los espiritualistas evolucionistas reconocemos por verdad inmutable, que las altas Inteligencias directoras de la evolución realizan el plan a que se ajusta. Todo tiende a la finalidad de enseñarnos que el mal y el dolor son accidentales, pues la vida tiene por objeto convencernos de la estabilidad de la Ley de armonía universal.

Toda alteración de esta armonía deriva de una transgresión de la Ley de equilibrio cuya valía no siempre estiman debidamente los hombres.

Actualmente sufre el mundo uno de los grandes trastornos provenientes de la ceguera y ambición humanas. Mientras la confianza mutua y la equidad no rijan las acciones de pueblos y gobiernos, el conflicto quedará latente con menoscabo del bienestar material y de la tranquilidad moral indispensables para comprender y cumplir el plan de la evolución.

Quienes fundamentamos nuestro ideal en los invariables y eternos principios del Bien, la Justicia y la Verdad, consideramos las alternativas de la vida humana como pasajeras contingencias que a cuantos saben leer en el libro de la vida, les demuestran la actuación de estos principios sin los que el mundo fuera un caos y la vida un absurdo.

Este convencimiento mantiene en nuestra mente la definida idea de que el actual conflicto es una contingencia trascendental que mudará la faz del mundo para advertir a los pueblos del peligro de la paz armada, demostrando que las naciones han de reorganizarse según el grado de capacidad y discernimiento adquirido por la generalidad de los hombres.

Los horrores de la guerra encendida y las desastrosas consecuencias que inevitablemente ha de tener, determinarán una saludable reacción que coloque a todos los pueblos del mundo en situación de mantener perpetua paz, dando para siempre de mano a las ambiciones, enemistades, porfías y contiendas de todo linaje, de modo que en la equidad y la cooperación se funden las acciones humanas.

Los espiritualistas evolucionistas presentíamos estas mudanzas, fundamentados en nuestros principios, y nuestro deber en circunstancias tan profundamente críticas es mantenernos serenos e imparciales mientras dure el conflicto y confiar en sus resultados ulteriores.

Mucho podremos si queremos influir en la serenidad de los ánimos; mas para ello es indispensable no ceder a la pasión, considerando que estas transitorias contingencias nos elevan al conocimiento de la Verdad, oculta en el resultado de los hechos.

Consecuentes con nuestro ideal, hemos de permanecer firmes ante los torbellinos pasionales que levanta el prevalecimiento de las emociones contra la intuición.

Con equilibrado ánimo, podremos laborar mentalmente, regulando nuestros pensamientos y emociones por medio de la razón y de la voluntad. Hemos de ser psíquicamente sensibles al dolor ajeno y compadecernos de la desgracia; pero también hemos de ser fuertes para que la nerviosidad y el sentimentalismo no conturben la serenidad que debe presidir nuestros actos.

El sentimentalismo convierte al hombre en receptáculo de perniciosas influencias que acrecientan su malestar y le esclavizan al medio ambiente formado por las emociones nacidas de las circunstancias.

Nuestros pensamientos han de ser vigorosos, firmes y definidos en el propósito de restaurar la paz y armonía entre los hombres.

Tal debe ser la perseverante actitud de cuantos con recta conciencia justiprecien el valor de las fuerzas mentales y emotivas a que obedecen las acciones de los pueblos y de los individuos. *Todo pensamiento humano*, según se nos enseña, *se convierte en entidad activa durante un período proporcionado a la intensidad de la acción cerebral que lo originó.*

De este modo, el hombre envía al espacio una corriente propia que en proporción de su dinamismo reaccionará sobre los organismos que se pongan en contacto con ella.

Todos los hombres emiten consciente o inconscientemente ese flujo peculiar, dimanante de las circunstancias que los dominan.

Pero quienes conocen la naturaleza y poderío del pensamiento deben emitir conscientemente una corriente mental cuya finalidad sea el bien, la paz y el progreso de cuanto existe. Esto lograrán cuantos se sobrepongan a los egoísmos y parcialidades, siempre nocivos a la serenidad del espíritu, y sepan repeler las corrientes pasionales y recibir las realzadoras, como único medio de disponer libremente de la voluntad contra las oleadas emotivas que levantan los acontecimientos.

A cuantos logren equilibrar su ánimo nos permitimos recomendarles un pensamiento colectivo que mientras dure el actual conflicto pueden formular y emitir de su mente en los momentos de asueto y descanso. Dice así:

QUE LA RAZÓN, LA BENIGNIDAD Y LA JUSTICIA GUÍEN A PUEBLOS Y GOBIERNOS PARA QUE NO SE INTERRUMPAN EL PROGRESO Y LA CIVILIZACIÓN, Y LA PAZ Y LA CONCORDIA DIGNIFIQUEN A LA RAZA HUMANA.

El pensamiento definido equivale a la acción determinada. Es de ley que el pensamiento despierte la emoción, y pensamientos y emociones influyen eficazmente en el temperamento psíquico de individuos y muchedumbres. El pensamiento precede a la acción y toda acción es resultado de un pensamiento previamente definido. Hacemos lo que hemos pensado.

Todo individuo es un elemento activo e inteligente en la región del pensamiento, donde principalmente evoluciona el ser humano. Muchos elementos afines forman una homogénea masa fluídica que movida por rectos impulsos determina una corriente de intensidad proporcional a la acción que la originó. La unión de muchos en un solo pensamiento actualizará una fuerza sutil e imperceptible al nacer, pero que reaccionará sobre cualquier organismo *con que se ponga en contacto en proporción de su intensidad dinámica*.

Consecuentes con nuestros principios y convicciones, vigoricemos en nuestro interior el intenso anhelo del desarme de las naciones, a fin de que las guerras fratricidas queden como borroso recuerdo de un mundo que fué para jamás volver, y sea la tierra perpetua mansión de paz y fraternidad donde se cumplan los elevadísimos destinos que nos reserva la evolución universal.

RAMA «ARJUNA»
DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Barcelona, agosto 1914.

*
* *

La Información, noviembre, 15 de 1914.

LA PROSTITUCION

No serán las leyes represivas las que puedan hacer disminuir la prostitución. Para poder encontrar un remedio a esta plaga social, es preciso estudiar la inmoralidad en sus causas primordiales y profundas; pero mientras tanto, abstengámonos de acusar a la mujer porque venda su cuerpo por un pedazo de pan, y no gritemos tanto, propalando que es ella la causa principal del relajamiento de las costumbres de un país.

Es una ironía cruel y un sarcasmo sin piedad, condenar a una pobre muchacha, que hace un comercio de sus encantos, puesto que la sociedad no le ofrece ninguna oportunidad para que ella pueda honradamente ganarse la vida. Solo a los burgueses hipócritas, puede ocurrírseles arrojar

sobre esas infelices los dictados de la inmoralidad y desvergüenza que ellos mismos han provocado.

En una sociedad bien organizada, no debe haber diferencia entre los sexos en la repartición del bienestar; todos, hombres y mujeres deberían ser colocados bajo el mismo pie de igualdad de la lucha por la vida; pero, para ello, sería necesario cambiar completamente la actual organización social, haciendo desaparecer el derecho del más fuerte, el derecho que los hombres han tenido siempre sobre las pobres mujeres.

¿Es esto feminismo? No, es simplemente humanidad; el problema social no debe resolverse únicamente teniendo por base la supremacía de uno de los sexos, sino que ha de cimentarse en la igualdad social de ambos.

La mujer, como ser humano, debe ser la igual del hombre en cuanto a los derechos que puede exigir de la sociedad de la cual forma parte; y lo mismo en cuanto a los deberes que ella debe asumir hacia la colectividad.

Pero, si todo es fuerza, si la explosión de la brutalidad universal, a la cual asistimos actualmente, es la única expresión posible, más o menos sorda, cobarde e hipócrita de las aspiraciones humanas, no habrá reivindicación ninguna de orden sentimental que pueda traer un alivio a esta triste situación.

Actualmente la fuerza prevalece sobre el derecho; el poderoso oprime al débil. ¡Ay de los vencidos! El único crimen consiste en ser débil; la única virtud consiste en estar dotado de buenos biceps, excelentes cañones y capitales sólidos. ¡Pobres víctimas de nuestro estado social donde no hay otra sanción del derecho que la fuerza bruta más o menos disfrazada u oculta bajo la vil máscara del sofisma, sea que este sofisma esté representado por la tradición, la opinión pública, la religión (para uso del pueblo), el dogma patriótico o cualquier otro!

Tengamos el valor de poner el dedo en la llaga; conozcamos la enfermedad que padecemos antes de buscar el remedio para curarla. Hoy no hay orden ni en la sociedad, ni en la familia, ni aun en el individuo. Y el orden es la vida, siendo tan necesario a la sociedad como el aire al organismo Orden, moral, regla en los actos tanto individuales como sociales, armonía de las voluntades hacia el bien, todas estas frases no serán más que palabras vacías de sentido en caso de no haber otra sanción que la del código penal. El verdugo no suprime más que un EFECTO sin que haya podido nunca llegar a hacer desaparecer la CAUSA de los males que nos corroen.

El orden actual, basado sobre la fuerza, sobre el despotismo, no es más que efímero; la falta de la sanción moral, es decir, una convicción de que nuestros actos traerán consecuencias inevitables. Ahora bien, esta convicción religiosa de una sanción en la otra vida no solamente se pone en duda, sino que también se niega. Entonces, habrá, pues, que dirigir nuestro anhelo a encontrar una sanción moral inevitable. Toda reforma será vana mientras los esfuerzos del individuo se empleen en alcanzar el único objeto deseado, o sea el llegar a ser más fuerte que las leyes y más hábil que aquellos que le oprimen.

¿Cuál es, pues, la religión que demostrará de una manera irrefutable a los hombres, que su interés está en ser buenos? ¿Cuál es la ciencia que nos dará leyes sociales que permitan a los pobres vivir sin tener necesidad de robar el pan para ellos y sus hijos, y a las mujeres poder trabajar honradamente sin tener que ofrecerse con disgusto al primero que pasa para no morir de hambre y de miseria?

El verdadero problema es saber si nuestros actos nos reportarán dicha o desgracia en otra vida, según hayan sido buenos o malos en ésta.

La prostitución sexual no es más que una pequeñísima fase de este problema moral, e indiscutiblemente menos grave que la prostitución de las inteligencias. ¡Cuántos artistas, cuántos sabios, cuántos periodistas, sobre todo, no se ven obligados a vender su talento y a mentir escribiendo contra sus convicciones!

Ataquemos, pues, el verdadero problema, cual es la ignorancia social; estudiemos la verdadera naturaleza del ser humano; sepamos de dónde viene, a dónde va el verdadero objeto de la vida; y convencidos de la libertad de nuestros actos y por consiguiente de nuestra responsabilidad y cosecha de consecuencias en otra vida, no habrá necesidad del uso de la fuerza, descansando en el Derecho de la Verdad y teniendo una Sanción religiosa.

Ya en el siglo IX (hace mil años) Scott Erigene dijo: «No hay dos estudios, uno el de la filosofía y otro el de la religión. La verdadera filosofía es la verdadera religión y la verdadera religión es la verdadera religión.

VICTOR LAFOSSE

Con satisfacción y respeto hemos leído los atinados conceptos que preceden: Con satisfacción, por lo exactos que nos parecen; con respeto, porque ellos son dedicados a la regeneración social por un alma templada en los moldes admirables del civismo, indomable entereza y espiritualidad, que serán ejemplo del futuro. El doctor Lafosse, viendo a su hermosa patria–Bélgica–bajo el yugo de la fuerza despiadada, encuentra todavía ocasión en su amargura, serenidad y claro discernimiento, para señalar en Costa Rica el remedio que puede redimir a las víctimas inconscientes de la ignorancia. Anhela por una religión salvadora que dignifique y oriente de nuevo la idea del por qué de la vida, punto en que coincidimos creyendo que ella brillará pronto como sol de irresistible energía sobre las ruinas de las tendencias materiales, egoístas y friamente conculcadoras del deber racional; religión que no conocerá fronteras ni dogmas, verdaderamente católica, en la que todo ser humano pueda ser considerado hermano de los demás, como hijos que son del mismo y único Padre Celestial. «La verdadera filosofía (nos dice, citando a Escott Erigene) es la verdadera religión y la verdadera religión es la verdadera *religión*». Seguramente se debió decir, es la verdadera filosofía.

T. POVEDANO

*
* *

La Información, enero 7 de 1915.

UN FALLO AMERICANO SOBRE LA GUERRA

RESPUESTA A LOS PROFESORES ALEMANES

VALEROSA ACUSACION

Noventa y tres de los hombres más prominentes de Alemania, notables en diversos ramos de la ciencia, del arte, de la educación y de la literatura, han hecho circular profusamente por todos los Estados Unidos una carta titulada, «Un llamamiento al Mundo civilizado», por medio de la cual intentan cambiar la opinión pública en los Estados Unidos respecto de la guerra. Mr. Church, Presidente del Instituto Carnegie de Pittsburgh y autor de «La vida de Oliverio Cromwell», ha dado una respuesta al llamamiento alemán, dirigida al doctor Fritz Schaper, de Berlín. En ella dice:

«Me da lástima notar la importunidad con que los alemanes procuran obtener la buena opinión de los Estados Unidos en esta contienda. Su deseo de que el juicio de esta nación les sea favorable, los acredita mucho; pero Alemania no debe abrigar el temor de que las calumnias y mentiras de sus enemigos perviertan la opinión americana. En nuestra investigación de la verdad, todos vamos más abajo de la superficie. En su carta habla usted de que Alemania sostiene una lucha «en que la han metido a la fuerza». He aquí toda la cuestión; todas las demás son subsidiarias. Si Alemania ha entrado en esta lucha forzada, es preciso decir entonces, que está desempeñando un papel en extremo digno y honroso, y el mundo debiera aclamarla y socorrerla, hasta que los enemigos que la atacaron se vean completamente confundidos y castigados. Pero si no ha entrado forzada en esta guerra atroz, ¿no resultaría acaso lógico que su papel carece de dignidad y de honor y que son sus enemigos los que deben ser aclamados y ayudados hasta el último límite de la humana simpatía?

»Creo, querido doctor Schaper, que el juicio sobre esta cuestión suprema ha sido ya formulado. Este juicio no se funda en las mentiras y calumnias de los enemigos de Alemania, así como tampoco en las negligentes publicaciones de los periódicos; se apoya en un estudio profundo de la correspondencia oficial relativa al caso. ¿Qué prueban los documentos oficiales?»

Después de pasar revista a las pruebas, Mr. Church concluye:

»¿Quién comenzó la guerra? ¿Fué acaso Inglaterra? Apenas puede decirse esto; porque Inglaterra se había inclinado ante la aspiración popular en favor del arbitraje, por lo menos en lo que a su ejército se refiere. No estaba preparada para la guerra y no lo estará hasta dentro de seis meses. ¿Fué Francia? ¿Fué Rusia? Ninguno de los 93 hombres distinguidos que me han enviado la carta lo dirá, después de leer las pruebas. Austria fué la que por su ataque exagerado e inexorable contra Servia comenzó la guerra apoyada

en todos sus pasos por Alemania, que a su vez notificó a todas las Potencias de Europa que toda intervención respecto de Austria, la tomaría Alemania para sí, hasta el extremo de llegar a la guerra.»

EL CRIMEN CONTRA BELGICA

Mr. Church sigue diciendo:

«El punto inmediato de que trata su carta es el siguiente: «No es verdad »que hayamos violado la neutralidad de Bélgica». ¿Han estudiado bien los 93 individuos la carta que han firmado? ¿Cómo es posible que intelectuales tan admirablemente preparados, hayan podido atestiguar de modo deliberado semejante declaración que no tiene excusa? ¿Ha leído alguno de mis 93 honorables corresponsales el llamamiento hecho al pueblo americano por el Canciller imperial von Bethman-Hollweg, publicado en los diarios del 15 de agosto? Temo que no, porque en ese manifiesto el Canciller dijo: «Nos he»mos visto obligados a pasar por encima de las justas protestas de los Go»biernos de Luxemburgo y de Bélgica. El mal—hablo con franqueza—que »estemos cometiendo, procuraremos repararlo en cuanto hayamos conseguido »el objeto militar que nos proponemos».

«¿Qué dirá la buena conciencia del pueblo alemán, cuando a pesar del apasionado sentimiento que le inspire la guerra, comprenda lo que tiene de horrible la confesión de su Canciller imperial? «El mal que estamos »cometiendo». ¡El destrozo y la ruina de un país que no os ha hecho daño, la matanza de sus hijos, la expulsión de su rey y de su gobierno, la estafa de sus haberes, la destrucción de sus ciudades, de sus hogares felices, de sus hermosos monumentos históricos y de las obras del genio del hombre que no tienen precio! «El mal que estamos cometiendo». Y lo que es peor: cuando el populacho desesperado y enloquecido, al ver a sus hijos asesinados y sus casas en llamas, hizo fuego desde las ventanas movido por el último instinto de la naturaleza, vuestras tropas, con bárbara ferocidad, lo pasaron a degüello sin distinción de edad ni sexo! ¡El mal! ¡Oh, Doctor Schaper, si alguna vez se cambiasen los papeles y soldados extranjeros marcharan por las calles de Berlín; si usted, si mis 93 corresponsales viesen sus hogares reducidos a escombros y a sus hijos muertos en las calles, no tiraría usted, no tirarían ellos desde sus ventanas sobre los invasores despiadados? ¡Yo lo haría de seguro!»

EL MILITARISMO ALEMAN

«La referencia que usted hace al militarismo alemán trae a mi ánimo la convicción de que esta guerra comenzó virtualmente hace 25 años, cuando el Emperador Guillermo II subió al trono, se declaró Amo Supremo de la Guerra y procedió a preparar a su país para la guerra. Desde la niñez sus hijos fueron criados como soldados y se les enseñó a mirar hacia un porvenir de matanza. Aquí, en América, hasta su hija sólo es conocida por una

fotografía que la representa con uniforme de coronel; y del mismo modo que sus hijos, ha sido criada toda la juventud de su imperio.

»Apartándose en mucho de vuestro gran filósofo Kant, quien en su «Imperativo Categórico» nos ha enseñado una nueva edad de oro, el espíritu nacional de Alemania se ha nutrido del materialismo sensual de Nietzsche, de la sed de sangre no disimulada del General von Bernhardi, de los perversos ensueños guerreros de Treitschke y de la flaca moralidad de von Bülow; y observamos en cada girón de prueba que recogemos de vuestro Emperador, de sus hijos, de sus soldados, de sus hombres de Estado, de sus profesores, que Alemania se considera a sí misma como una nación apartada del resto del mundo, superior a las demás y predestinada a mantener esa superioridad por medio de la guerra. Contrastando con ese espíritu de nacionalismo estrecho y destructor, nosotros en América hemos aprendido a estimar el valor de la humanidad por encima del de la raza; así, pues, nuestro país estrecha sobre su pecho cariñosamente a toda la humanidad. De aquí que no podamos hacer otra cosa que execrar la conducta de vuestro Emperador, que ha llevado sus tropas a la matanza de sus hermanos y a ser matadas por ellos en este conflicto sangriento que no tiene nombre.

»Y por último, mi querido Dr. Schaper, de aquí viene que nos sintamos escandalizados, avergonzados y vejados de que una nación cristiana resulte culpable de esta guerra criminal. No tiene ninguna justificación. Armados y defendidos como lo estabais, el mundo entero no habría podido nunca traspasar vuestras fronteras. Y así como la cultura alemana tiene algo que aprender todavía de sus vecinos, el progreso intelectual que Alemania estaba haciendo, parecía que iba llevando su pueblo hacia cosas mejores para sí mismo y a prestar un servicio altruístico a la humanidad. Vuestra gran nación veía flotar sus barcos en todos sus océanos, vendía sus mercaderías en los más apartados rincones de la tierra y gozaba del buen concepto de la humanidad; porque inspiraba la confianza de ser una nación humanitaria. Pero ahora, toda esta labor se ha evaporado, toda esta buena opinión ha sido destruída. En medio siglo no podréis recuperar los beneficios espirituales y materiales que habéis perdido. ¡Ah, si pudiéramos tener una Alemania que nos fuera posible respetar, una Alemania pacífica de verdad, progresista de verdad, culta de verdad, modesta y no jactanciosa, para siempre libre de sus amos de la guerra y de sus huestes en armas y orientada de nuevo hacia la influencia elevadora de caudillos como Lutero, Goethe, Bethoven y Kant! Pero así perdais o ganéis en esta guerra, Alemania ha caído; y la nación que antes fué gloriosa, tendrá que seguir su ruta por una senda de tinieblas y de asesinato, hasta que a la postre le ordene su conciencia que retire sus ejércitos hasta sus propias fronteras. para aguardar allí que el mundo le perdone esta inexplicable condenación.»

***

UNA EXTRAÑA PROFECIA

De «Isis sin velo» (tomo 1º, páginas 356 y 357, edición española de 1901) reproducimos los siguientes párrafos:

«La astrología es una ciencia tan «infalible» como la misma astronomía, con la condición, sin embargo, de que sus intérpretes sean igualmente infalibles; y esta condición «sine quanon», tan sumamente difícil de realizar, es la que ha sido siempre para las dos la causa de sus tropezones. La astrología es a la astronomía exacta, lo que la psicología es a la fisiología exacta. Tanto en la astrología como en la psicología tiene uno que dar un paso más allá del mundo visible de la materia y entrar en el dominio trascendente del espíritu».

. . . .

«Los actuales sucesos vindican por completo a Nostradamus de todo el rídiculo que sobre él han lanzado nuestros escépticos. En un antiguo libro de profecías publicado en el siglo quince (edición de 1453) leemos, entre otras, la siguiente predicción astrológica:

«Dentro dos veces doscientos años
El Oso atacará a la Media Luna;
Pero si se unen el Gallo y el Toro
El Oso no prevalecerá.
—Sépalo el Islam y tiemble—
La Cruz subsistirá, y la Media Luna, amortiguándose,
Se disolverá y desaparecerá».

Justamente pasados dos veces doscientos años desde la fecha de la profecía, hemos tenido la guerra de Crimea durante la cual la alianza del Gallo galo y del Toro inglés, dió al traste con los designios políticos del Oso ruso. En 1856 la guerra había terminado, y la Media Luna había corrido grave peligro de ser destruída. En el presente año (1876) acaban de tener lugar los más inesperados sucesos de carácter político, y «dos veces diez años» han transcurrido desde que fueron hechas las paces. Todo parece confirmar el cumplimiento de la antigua profecía, y el porvenir dirá si la Media Luna musulmana, que verdaderamente, según todas las apariencias, está «amor»tiguándose», «se disolverá y desaparecerá» definitivamente, constituyendo el desenlace de las presentes perturbaciones».

Hasta aquí, «Isis sin velo».—Con esta «extraña profecía» podemos relacionar lo dicho por Mrs. Besant en su conferencia de 24 de octubre de 1909, en París, refiriéndose al segundo advenimiento del Cristo, que en extracto copiamos.

«El Bodhisatva Maitreya, Cristo de antaño, va, pues, a volver a la tierra tomando verdaderamente un cuerpo sólido... Como es corriente en tales casos, vendrá acompañado de grandes almas que contribuirán a preparar y a asegurar sus vías... Al mismo tiempo vendrán también almas fuertes fuera del orden religioso. Cosa singular, percibida por vías ocultas en los

registros akhásicos donde «todo es un eterno presente», sucederá para el próximo advenimiento de Cristo lo que ya ocurrió en el anterior, esto es, que el «campo de su acción» será pacificado por la paz universal establecida en la tierra. Al advenimiento del Cristianismo sucedió así por la potencia del imperio romano, y esta vez la necesidad es más urgente aun, porque a la perturbación de las conciencias se une el sufrimiento intolerable de los pueblos desgarrados por la carga de la titulada paz armada. Es posible que haya una gran guerra de aquí a entonces como término del sufrimiento, y esto no se ha dicho; pero antes de la venida del Bodhisatva, el hombre que antes fué Julio César volverá también, bajo otra forma evidentemente, y bajo otro cielo, como jefe de un gran país, probablemente los Estados Unidos de América, que después de una inteligencia con algunas potencias de Europa, impondrán el desarme general y la paz a todas las naciones. Y entonces reaparecerá el Cristo».

(De la *Revista Teosófica*, órgano oficial de la Sección Cubana).



Es verdaderamente lamentable que las terribles circunstancias por que pasa el mundo hayan motivado la suspensión del periódico *Le Teosophe*, cuyo Director Gaston Revel, se nos anuncia dejó la diestra pluma que tanto ha brillado en la defensa de nuestros puros ideales, yendo a prestar su contingente, el de sus grandes propósitos y existencia, tal vez, a la patria y a la libertad racional del hombre. Ojalá Karma le sea propicio y le permita volver ante el yunque en que recibe forma útil y bella el duro metal de la ignorancia.

Por causa de la guerra también se ha suspendido la publicación importantísima de la muy notable revista *The American Theosophist*, de Krotona (Los Angeles, California).

Ojalá la paz y el restablecimiento consiguiente dé mejores orientaciones a la humanidad y hagan posible la pronta reaparición de estos mensajeros del adelanto.



Algunos considerandos de la conferencia dada por Mrs. Annie Besant en la sala de la Reina, de Londres, el 18 de junio de 1914, tomados de la edición hispano-americana de *El Heraldo de la Estrella:*

«Mirando en derredor vemos que el mismo espíritu individualista de concurrencia que edificó nuestra civilización, empieza a minarla. Un tiempo fué la fuerza impelente del mundo que dominó a su vez al suceder a las anteriores. Construyó una civilización en extremo rica, fuerte, poderosa y próspera; pero ahora vemos que llevado el individualismo a la exageración por los monopolios norteamericanos, tenemos de un lado que socava la misma civilización que fundó, y de otro que esos mismos monopolios nos señalan el medio de organizar equitativamente la producción, para lo cual

bastaría que los monopolizadores se pusieran al servicio del público en vez de luchar individualmente por la acumulación de riquezas en su exclusivo provecho.

»Al estudiar el movimiento contemporáneo y advertir el impulso que entraña, reconocemos que no hubo en el mundo ningún movimiento de importancia sin su peculiar labor y utilidad, cualesquiera que fuesen los inconvenientes que presentara . . . .

. . . .

»Dije que la cooperación ha de suceder a la concurrencia y que los hombres trabajarán por la colectividad con mayor entusiasmo y devoción que por la individual ganancia Poco a poco se difundirá por todos los países cultos el antiguo concepto de la obligación y el deber, renovado en más amplia y elevada forma. Una vez más las gentes dejarán de hablar de sus derechos y preguntarán cuáles son sus deberes, viéndose entonces cuánta razón tenía Mazzini al decir que, pues habíamos hablado durante tanto tiempo de nuestros derechos, habíamos de conocer nuestros deberes.

»En mi opinión, se irá despertando gradualmante en toda sociedad civilizada el sentimiento de que sólo pueden reclamar derechos los niños y los animales. Los niños tienen derecho a la educación, al substento y a la protección que han de prestarles los mayores, y muy desgraciada será la nación que lo ignore. También los animales tienen derecho a que se les avive la evolución por el dulce y cariñoso trato con que se premien sus servicios a la humanidad, y a ser más dichosos en nuestras manos y no más míseros, como hoy día lo son en su mayor parte.

»Todos hemos de reconocer la responsabilidad que nos cabe en el cumplimiento de los naturales deberes respecto de los ignorantes, débiles y desvalidos. A mi entender, esto constituirá algo de la nota fundamental de la venidera civilización, si a juzgar vamos por las tendencias que advertimos en la presente. Ninguno de nosotros puede predecir lo que el supremo Instructor nos enseñará cuando advenga y así juzgo por las inclinaciones nacientes en la sociedad circundante, recordando que la naturaleza lo continúa todo y que cada gran Instructor edifica sobre los cimientos echados por sus predecesores. De esta suerte podemos conjeturar hasta cierto punto la índole de la civilización que ahora está en el umbral de nuestro mundo.

. . . .

. . . .

»Los teósofos creen asimismo que la divina Autoridad gobernadora del mundo se manifiesta por medio de hombres perfectos, de la gran Gerarquía oculta que forma, por decirlo así, la oficialidad del Gobernador de nuestro sistema. Sea una u otra vuestra creencia, tendréis nueva razón para esperar el advenimiento de un Instructor del mundo que llegue con fuerza formidable, sobre todo, cuando mirando al pasado vemos que cada civilización alcanza un punto en donde principia su decadencia señalada por turbaciones, inquietud y desasosiego, en donde parece como si el conocimiento necesitara abrir nueva fase, en donde nunca en condiciones semejantes quedó el

clamor del mundo sin respuesta, sino que siempre se la dió un Instructor de modo que pudiera comenzar una nueva era. Algo hay en las condiciones sociales y científicas de nuestra época que indica que estamos de nuevo en este punto, al que en otro tiempo califiqué de punto muerto, donde parece como si ya no pudiéramos seguir adelante en las modalidades del pensamiento y de la actividad humanos por los caminos hasta ahora reconocidos. Escuchad el clamor de las diversas iglesias en demanda de más seguros fundamentos de su respectiva fe religiosa, desde que se han visto impugnadas por la crítica superior, y los descubrimientos arqueológicos han resquebrajado los viejos cimientos, invalidando toda autoridad que no pueda justificarse ante la razón.

. . . .

. . . .

»En cuanto a la ciencia vemos que tropieza hoy con un muro imposible de saltar. Ha agotado sus facultades de investigación y fracasa en el intento de construir más delicados y precisos aparatos con qué acrecentar sus conocimientos. Anda a tientas por un terreno marginal y uno de sus más eminentes profesores, Sir Oliver Lodge, declara que muchos fenómenos extraños son hechos naturales y que está convencido de la verdad de la telepatía y la clarividencia, con pruebas bastantes para demostrar la ignorancia de quien niegue estos hechos. También otros científicos opinan del mismo modo, y obligados por la implacable violencia de los hechos adoptan métodos de investigación que hasta ahora escarnecían. Recordaréis que hace pocos años demostré cómo los científicos daban a la clarividencia la nueva denominación de «autoscopia interna», para con este sonoro nombre aceptar los mismos hechos que antes rechazaran con el de clarividencia.

»Años atrás, me decía un científico que estaba realizando experimentos comprobatorios de la existencia de inteligencias suprafísicas que actuaban en la naturaleza. Podéis llamarlas ángeles si las indos las llaman devas; pero nada importa el nombre con tal que advirtais la inteligencia operante en la naturaleza y deduzcais de ello resultados naturales».

***

De *Las Novedades*

EL SILENCIO

La palabra es preciosa: no la malgastes haciéndola vehículo de necedades.

¿Has visto en tu interior, después de haber hablado mucho? Queda un gran vacío, casi un remordimiento.

Habla cuando vayas a enseñar.

Habla cuando quieras pedir instrucción.

Habla para consolar.

Calla en los demás casos.

El alma necesita de silencio, como las flores de rocío: da silencio a tu alma.

Huye de la rídicula vanidad de hablar para darte el gusto de que te oigan.

Pregúntate antes de hablar si harás bien o mal, si es útil o inútil lo que vas a decir.

No prostituyas la palabra con la murmuración ni con la injuria; dignifícala haciéndola instrumento de la verdad.

El silencio es un gran regenerador espiritual, que da fuerzas para las grandes empresas.

¡Se silencioso!

MANUEL MARÍA ARBANEJA

*
* *

VIRYA agradece el envío del ejemplar de la notable conferencia «Responsabilidades, causas y probables efectos de la guerra Europea, por Jacinto López, rindiéndole por ello las más espresivas gracias.

*
* *

Hemos tenido sumo agrado al repasar las páginas verdaderamente llenas de discreción y acierto conque la nueva y bien presentada revista teosófica *Mayab*, «órgano de la Logia de su nombre dependiente de Adyar» viene a reforzar la labor del espiritual adelanto. A juzgar por la muestra, no será aventurado el esperar ópimos frutos de la publicación mexicana que como promesa alentadora de días mejores levanta la enseña del amor fraternal, de la fe en la sabiduría que une a los hombres y a las naciones y las razas en la esperanza del triunfo definitivo del bien y la inmortalidad, ahora que la tea de la discordia se cierne siniestra sobre aquella hermosa región del mundo y también por casi toda la tierra.

Reciba *Mayab* con el fraternal saludo de sus hermanos de Costa Rica nuestros votos por su duración y prosperidad.

*
* *

Acusamos recibo del amplio folleto, *El Derecho y el Animal*, tesis para el doctorado en jurisprudencia propuesta por su autor, el graduando señor don Alfredo González Prada, y aceptada a examen por la autoridad correspondiente en Lima (el Perú).

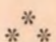
La singular y bien motivada tesis «ético jurídica» del señor González Prada enuncia con superior elocuencia la llamada al

cumplimiento de un deber olvidado, y es gratísima nota de altruismo y ecuanimidad de conciencia en favor de su autor y de la raza hispano-americana, en la que encuentra base la razonada tendencia jurídica del inmediato porvenir, consistente en prestar el amparo de la ley al animal.

La crueldad, signo evidente del salvajismo aun no sobrepasado por la mayor parte de los seres que luchan consciente e inconscientemente por el adelanto, seguirá oponiendo su estigma inapelable sobre el distintivo de humanos que orgullosa e injustificadamente nos atribuimos, en tanto que endureciendo la conciencia propia y pervirtiendo el sentimiento de las generaciones que han de sucedernos, no logremos evitar y hacer imposible el abuso que ejercemos por hábito inveterado sobre los indefensos seres que tienen indudable derecho a la vida y al auxilio nuestro, y que tanto han contribuido a costa de su trabajo y constante sacrificio en favor de nuestro actual progreso.

Ahora que el endurecimiento de la conciencia y el predominio del concepto personal y sus materiales satisfacciones, a toda costa, está dando sus apropiados frutos de exterminio, en cosecha de dolores y atrocidades indescriptibles, se ensancha el ánimo al percibir el noble fulgurar de anhelos por el logro de más amplios horizontes en el concepto del derecho, del cual no debe ser excluído nada de cuanto tenga vida y aliente.

T. P.





VISIÓN SUPERFÍSICA

EL ZAGAL.—¿Y ese corderito?...

EL PASTOR.—Ese, se queda solo: perdió a su madre.

EL NIÑO (en el espacio).—¡Ese es mío!... ¡ese es mío!...



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Enero de 1915

Extracto de "Notas y Comentarios"

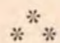
En el *Herald of the Star*, de diciembre de 1914

En el artículo reciente intitulado «Algunas Noticias de la Orden», el nombre de la Revista que provee las noticias acerca de la Orden en Costa Rica, fué citado como *Vurga* por error de imprenta. Es, por supuesto, VIRYA. El artículo, además, no mencionó que ésta muy bien presentada y útil revista publica sus artículos de mayor importancia en inglés como también en español.

El señor don Tomás Povedano, Representante Nacional para Costa Rica, en el curso de un interesante Informe sobre el trabajo en esa sección, escribe, que desde el fin de 1912 ha habido un constante aumento en el número de los miembros; en diciembre de 1913 ciento treinta y ocho, y ahora, en la fecha de su Informe, ciento sesenta y tres, sin contar once solicitudes de ingreso en Guatemala «a pesar de las dificultades excepcionales que dicha República ofrece a nuestros esfuerzos». Es posible, quizás, valerse de la oportunidad que se presenta para explicar que el ruego de más información respecto a los asuntos concernientes a la América Latina hechos en el referido artículo, «Algunas Noticias de la Orden», jamás implicaba la idea de que los Oficiales de

la Orden en esa región del mundo habían faltado, de modo alguno, a sus deberes. Se aludía a una clase de información que no se podía esperar de los Oficiales de la Orden en sus Informes Oficiales; a saber: Información general y descriptiva acerca del género de vida, los caracteres e ideales de la gente de aquella muy grande e importante sección de la humanidad. Es el caso, de que los que vivimos fuera de la gran civilización Latino Americana, como regla general, sabemos muy poco de ella; por cuyo motivo se nos hace algo difícil, a veces, poder determinar con precisión, cuáles son los problemas y las dificultades que se presentan a la Orden en aquellos lugares. La educación del mundo a este respecto es, sin embargo, una tarea que no debemos imponer a nuestros esforzados Oficiales de la Estrella, ya agobiados de trabajo. Tenemos un excelente partido de trabajadores en nuestras varias Secciones Latino Americanas, los cuales en todo sentido merecen bien de la Orden, y ellos nunca deben creerse de modo alguno responsables por un estado de deplorable ignorancia, debido más bien a naturales circunstancias geográfica y etnológicas que a otra causa.

Traducido por W. J. F.



San José, Costa Rica, 22 de Enero de 1915.

Al Profesor E. A. Wodehouse,

Secretario General de la Orden de la Estrella de Oriente,

Londres,

Muy distinguido Señor y Hermano:

Vuestra bondadosa aclaración, sita en el Heraldo de diciembre, ha recibido el aplauso y la gratitud de los Miembros de la Orden en Costa Rica, en nombre de los cuales fraternalmente os saludo. Satisfecho como quedo de que mi modesta labor informativa corresponda a su principal objeto, séame permitido rogaros ahora que os sirvais examinar los escritos que respecto al carácter, tendencias políticas y religiosas, instituciones de enseñanza, beneficencia e ideales, tuve el honor de remitir, hace un año, a nuestro digno Jefe, a quien afectuosa y atentamente saludamos por vuestro digno medio, pudiendo aseguraros que no hay labor más grata para nosotros que la que podamos dedicar a preparar el sendero que ha de recorrer el Gran Ser que esperamos.

Cordialmente vuestro,

Tomás Povedano

*
* *

San José, Costa Rica, 22nd January 1915.

Professor E. A. Wodehouse,

General Secretary, Order of the Star in the East,

London.

Dear Sir and Brother:

Your very kind explanation in the December number of the Star has awakened the gratitude and appreciation of the members of the Order in Costa Rica, in whose name I tender you fraternal greetings.

It is with much satisfactión that I note that my modest efforts in the way of information attain their principal object; and I trust I may be permitted to trespass on your kindness to the additional extent of asking you to examine the Reports which, concerning character, political and religious tendencies, educational and charitable institutions and ideals, I had the honor of forwarding about a year ago to our revered Head to whom we ask you to tender, in our name, a respectful and affectionate salute.

We can assure you that no work exists for us as pleasant as that which we can dedicate to the preparation of the path which shall receive the Great Being whom we await.

Most cordially yours,

(Sgd). Tomás Povedano

(W. J. F. Trans.)

NUEVOS INFORMES

SEGÚN aviso remitido a Lady Emily Lutyens, con fecha 23 de octubre de 1914, han sido admitidos en el Cuerpo de Servicio los Miembros de la Orden de la Estrella de Oriente, registrados en esta oficina con los números 6, 21, 29 y 39.

Las sesiones mensuales de la Orden de la Estrella de Oriente y las extraordinarias de 28 de diciembre y 11 de enero, han sido celebradas aquí con gran concurrencia y creciente devoción y entusiasmo, haciéndose notar en ellas de maravillosa manera la poderosa corriente de sabiduría y amor que se vierte sobre los que sinceramente se reunen en Nombre del Gran Ser que esperamos.

En Alajuela se ha trabajado con igual asiduidad y éxito, y en otras provincias promueven el estudio y la propaganda algunos activos colaboradores.

Tanto el Secretario Organizador Mr. Walter J. Field como los Vocales, y muy especialmente, entre los últimos, la señorita Mercedes Chacón, han llenado esmerada y fielmente su cometido. En la República de El Salvador actúan empeñosamente algunos de nuestros adherentes bajo la acertada dirección de su Secretario Orga-

nizador don Julio Acosta, a pesar de la activa propaganda que algunas ramificaciones disidentes llevan a cabo, con el nombre de la Teosofía, en todo Centro América.

En Costa Rica, con prescindencia de los aspirantes a ingreso procedentes de Guatemala, cuya correspondencia ha sufrido un nuevo eclipse, hemos llegado al número de 171 afiliados.

TOMÁS POVEDANO,
Representante Nacional

*
* *

NEW REPORTS

As per advices forwarded to Lady Emily Lutyens, under date of October 23rd 1914, Members of the Star in the East registered in this Office under the following numbers, viz 6, 21, 29 & 39 have been admitted to the Corps of Service.

The regular Meetings of the Order of the Star in the East, and the special ones of December 28th and January 11th have taken place here with large attendance, and increasing devotion and enthusiasm, the powerful current of love and peace shed on those who in all sincerity assembled in the name of the Great One we await, being noticeable to a marvelous degree.

Work has progressed in Alajuela with equal assiduity and satisfactory results, and in other provinces active co-workers have helped in study and assisted in propaganda.

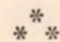
Both the Organizing Secretary, Mr. Walter J. Field and the Local Secretaries, (Miss Mercedes Chacon, amongst the latter, specially) have excellently and faithfully fulfilled their duties. In the Republic of Salvador some of our adherents work strenuously under the able guidance of their Organizing Secretary, don Julio Acosta,

notwithstanding the active propaganda carried out by some dissenting ramifications, under the name of Theosophy, throughout Central America.

In Costa Rica, not taking into account the Guatemalan aspirants, whose correspondence appears to have been once more eclipsed, we have reached the number of 171 members.

(Sgd.) TOMÁS POVEDANO,
National Representative.

(W. J. F. Trans.)



Traducido del «Herald of the Star» de noviembre de 1914, W. J. F.

A la luz de la Estrella

Por *G. S. Arundale*

AL escribir el artículo del presente mes, me veo en el caso de reprobar fuertemente los esfuerzos de algunos periódicos e individuos prominentes, de contribuir a que esta guerra sea lo más feo posible, y de despertar las pasiones más bajas de la naturaleza humana. Personalmente hablando, deseo ardientemente el éxito de los aliados, y estoy convencido de que nada podrá excusar el tratamiento de Bélgica por Alemania.

Deseo agregar que mis prejuicios, si así fuesen, me llevan a la conclusión de que la causa de los aliados es justa, y que por consiguiente, tiene inevitablemente que triunfar. Cualquiera que sea el destino que el futuro guarde para Francia, Bélgica, Rusia y Servia, sé por mis Jefes, que el Imperio Británico tiene delante un gran porvenir; y creyendo esto, ansío que todo se haga con dignidad y cordura. Si resultara verdad mi creencia, entonces no hay motivo de ansiedad, ni de abuso vulgar; triunfaremos: por consiguiente, triunfemos con nobleza.

Si resultara falsa mi creencia, si nuestra causa no fuera justa, si delante de nosotros no hubiese porvenir alguno, entonces hay motivo para mayor dignidad y cordura. Si no podemos pelear bien por una buena causa, peleemos al menos bien por una causa mala, y seamos grandes en medio de nuestro error.

Los miembros de nuestra Orden se extrañarán, quizás, de que escriba así en el «Herald of the Star». Mas considero deber mío

prevenir a nuestro público contra la acción que pudiera demorar el pronto restablecimiento de la paz, en cuanto las fuerzas kármicas, actualmente, en movimiento se agoten. Conozco bien lo serenos que están nuestros Hermanos Mayores en medio de todo este horror. Sé que nos guían a todos, que cada raza y nación tienen sus Jefes y Gobernantes entre las filas de los Hombres Perfectos. Sé que se desborda la ternura y la compasión del Gran Instructor Mundial para con todas sus Gentes. Sabiendo esto, espero que esta actitud pueda de modo tenue al menos, reflejarse en los corazones de los hombres en la tierra. El está en el umbral del mundo. El está a nuestras puertas con su mano levantada para pedir entrada. Ahogarán las pasiones el sonido de su toque? Será rodeada Su pureza a medida que El ande entre nosotros, por el odio y la vulgaridad?

La esperanza del porvenir, en mi concepto, está en la línea de fuego, y no en nosotros los que quedamos en nuestras casas. Observadores competentes nos cuentan que las fuerzas opuestas empiezan gradualmente a aprender el respeto mutuo, y a recordar con gratitud cada muestra de bondad del contrario. Cada soldado pega lo más duro que pueda, y trata por todos los medios a su alcance de derrotar al enemigo; pero la masa del organizado antagonismo tiene su complemento de organizada humanidad. Es presentada, por ejemplo, por la Cruz Roja, la Cruz Morada, el Cuerpo Veterinario y otras unidades. Soldados franceses, rusos, alemanes, británicos y austriacos, tienen oportunidad de conocerse bajo condiciones de mutuo sufrimiento como también bajo condiciones de antagonismo y todos empiezan a comprender que el individuo es más o menos lo mismo en todas partes. Sea cualquiera el título con que se le designe para el propósito de nuestra organización mundial, léase el cuento que sigue, publicado felizmente por el *Daily Mail*, en el cumpleaños de nuestro Presidente.

«La esposa de un Coronel hacía la ronda de un hospital en Liverpool y paró un momento al lado de la cama de un escocés herido, — un caso grave.—El intrépido joven, después de sufrir la amputación de una pierna, estaba jugando con un casco alemán, evidentemente un trofeo de guerra. Bien, dijo la visitante; supongo que mató a su hombre?

Pues nó, replicó modestamente el soldado. Era así; mire. El yacía en el campo algo cerca de mí con una herida horrible. Yo perdía mucha sangre de esta pierna mía, pero pude arrastrarme hacia él y le vendé su herida lo mejor que pude. El hizo lo mismo por mí. Todo esto, por supuesto, sin palabras, porque yo no sabía alemán y el otro ni una palabra de inglés. Cuando él acabó de vendarme, como no pude darle las gracias, no hice más que sonreirle, y como recuerdo le dí mi «glengarry», (gorro escocés) y él me volvió a sonreir, y me regaló su casco.

*
* *

Estrella de Oriente

Sección de niños

Cuentos de Fresia a sus hermanos
en la Estrella de Oriente.

ESE viernes, el niño, después de la comida, cuando el sol todavía iluminaba el jardín de su casa, púsose a remover la tierra como de costumbre hacía, para que la abuelita, en las mañanas, pudiese cultivar mejor sus plantas. Tenía un semblante de contento y cavaba la tierra con valor, como un vigoroso labrador de campos. Murmurando a media voz una sencilla canción de escuela, avanzaba a lo largo de la era, hasta llegar al rincón más florecido del jardín. Allí se detuvo, miró el sol, todo rojo, como si lo hubiesen envuelto en un manto de amapolas para darle sepultura en el fondo del mar. Luego, hiriendo de nuevo la tierra con el filo de su pala, oyó un ruido extraño, como si hubiese chocado con algo vibrante y profundo. Cavó más, inquieto, deseoso de averiguar qué había encontrado, y siguiendo con la pala el contorno de aquella cosa dura, descubrió una losa de roca que tenía la voz del metal. Creyendo que podría alzarla con su solo esfuerzo, largo rato trabajó en ello, hasta lograrlo, sirviéndose de una piedra como cuña y de la pala como palanca. Quedó abierto, intensamente negro, un ojo que miraba con fijeza cada vez más atrayente. Un olor de frescura subía por los muros de aquella oscuridad y una fuerza superior a la voluntad del niño le llamaba a descender. No había una sola respiración de miedo en todo

aquel jardín. Echado de bruces, alargó la mano por las paredes de aquella sombra y sus dedos encontraron una grada y luego la otra y asomándose más aún distinguió una escalera de piedra. Se resolvió a comenzar a bajar una tras otra, y contándolas, llegó a cuarenta y nueve. Allí había un descanso y luego continuaban las gradas hasta contar noventa y seis, en donde halló un segundo descanso y nuevas gradas hasta llegar a las ciento veintisiete. Allí se detuvo, y mirando hacia arriba distinguió las estrellas en el cielo más grandes que como él las había visto nunca. Pero ahora miraba mejor en la oscuridad: se hallaba, no en un descanso como los otros, sino en un verdadero corredor, por donde pudo caminar holgadamente, aunque con lentitud. A medida que avanzaba, un perfume dulcísimo parecía atraerlo y cuando creyó acercarse al fin del corredor el rumor como de una agua distante le llamaba. Cruzó aquel valeroso niño el recodo del corredor y distinguió a la distancia una luz de un color extraordinario. Enderezó sus pasos hacia aquella luz y llegó a un salón lleno de encanto en donde un hermoso anciano parecía leer, abstraído en la más profunda meditación. De las paredes miró brotar la luz; no había lámpara alguna y nadie hubiera podido decir de donde procedía tanta claridad. El niño, como para ver mejor, puso un pie en el umbral del salón y en ese instante mismo levantó los ojos el anciano y le detuvo con una sola mirada. El niño no sintió miedo, sino el más vivo deseo de ponerse de rodillas y así lo hizo. Con la más dulce sonrisa vino a él, con firme paso, el noble anciano y alzándole del suelo, díjole:

Hermoso niño, este recinto luminoso es una lámpara perpetua encendida por los Grandes Ancianos del Dragón. Aquí han vivido muchos siglos y sólo dos o tres niños como tú en cada siglo tienen el valor de descender grada por grada hasta llegar al fondo endonde brota de los muros del recinto mismo la fulgurante luz que no deslumbra. Abre bien tus ojos y fíjalos en la claridad chorreante de los muros y dime ahora lo que sientes.

El niño respondió:—Me siento hombre grande y se llena de pensamientos mi cabeza: siento y veo lo que no sentí ni vi jamás.

El Grande Anciano del Dragón, con una pequeña vara de oro tocó la cabeza del niño y éste cayó dormido sobre los brazos de un joven servidor de traje blanco. Un grito le despertó: Aquí está,

aquí está! Era la madre que corriendo desesperada por todas partes en busca de su hijo, ahora le hallaba en un rincón del jardín. Cuando le ayudó su madre a levantarse el niño buscó la misteriosa piedra y nada vió. En profundo silencio fué llevado a su cuarto y allí contó la maravillosa aventura a su madre, quien sonriendo y acariciándole, decíale: ¡Qué hermoso sueño, hijito mío. ¡Duerme y descansa!

Y el niño volvió a dormir! Al día siguiente regresó al jardín y en él nada extraño distinguió. Todo lo mismo que siempre! Había soñado!

Y los años pasaban; pero un encanto particular atraía al niño hacia el misterioso rincón del jardín. El niño se hizo joven, y una noche, pensando en su pasado sueño, miró de pronto al mismo Anciano del Dragón en frente de él, con su misma sonrisa de los pasados años. El joven inclinó su cabeza en señal de reverencia y oyó estas palabras de labios del Grande Anciano:

—No soñaste, joven amigo! Aquella tarde, por un acto valeroso de tu voluntad, tú llegaste a mí y desde entonces tu pensamiento me visita con frecuencia y yo sigo los pasos de tu vida, como una fidelísima y enamorada sombra! Tu sueño fué bellísima realidad, joven amigo! En el jardín de tu existencia también bajo una losa que es preciso levantar con mano firme, descubrirás la maravilla de un santuario de cuyas paredes brota una perpetua llama, de divino fuego, que llenará tu entendimiento de nobles pensamientos, tu corazón de grandes aspiraciones, y en el retiro o en medio del bullicio, los ojos de tu espíritu, que ahora están apenas entornados, me verán dentro de ti, derramando sabiduría, como incienso, sobre la luz de tu inteligencia, y bondad, como sándalo, sobre el fuego de tu corazón.

Se llenó de claridad, como de un perfume suavísimo, el aposento del joven y desde entonces, en la tertulia y la fiesta, como en la soledad y la quietud, el joven se halla en la presencia reconfortante del Grande Anciano!

Por el distinguido hermano señor don ROBERTO BRENES MESÉN.

A MIS COMPAÑEROS

los miembros de la Estrella de Oriente, en su carácter de organización internacional

AMIGOS:

ANTE la terrible calamidad que se cierne sobre nosotros, se presenta una gran oportunidad para todos aquellos que, cual nosotros, tienen fe en el próximo advenimiento de un Gran Instructor del Mundo, y es el caso de que no debemos dejarla pasar sin aprovecharnos de ella.

Las naciones europeas se hallan divididas y en contienda; los malos sentimientos ocupan el lugar de los buenos y el mundo se precipita rápidamente hacia una tempestad tanto más devastadora cuanto mayor sea la paz que habrá de sucederle, paz que será mayor que la que se haya conocido durante siglos.

Creyendo, como cree la mayor parte de nosotros, que aun esta espantosa calamidad no es sino uno de los signos de la venida del Mensajero de Paz, y que, si nuestra sabiduría fuese más profunda, veríamos en ello el horror y miserias del castigo de Dios a Su pueblo para que llegue a comprender que debe recibir bien a Su Mensajero, la pregunta de QUÉ ES LO QUE DEBEMOS HACER? debe tener un significado más profundo para nosotros que para aquellos que no miran hacia adelante con esperanzas iguales a las nuestras.

En primer término, y ante todo, nuestro deber es para con el país a que pertenezcamos, para nuestra madre patria. Cuales-

quiera sacrificios que ella exija de nosotros debemos hacerlos gustosos; no hasta el punto de odiar a los contrarios que se nos enfrenten; pero sí con amor por los nuestros y con religiosa reverencia por Quien va guiando al hombre hacia la divinidad, ya entre tormentas, ya entre la paz.

Todo aquello de menor importancia que hay en nosotros: nuestras afecciones personales, nuestras comodidades, nuestro bienestar, deben ahogarse entre las virtudes más grandes que la guerra exige. Ofrendemos nuestras individualidades al Alma-Nación, que es más grande, y que por la ocasión para el acrecimiento de esa vida mayor se posesione de nosotros.

Para algunos esa vida mayor y sus fuerzas de mayor poder los fatiga cual pesada carga, y su acendrado amor patrio reacciona en odio intenso.

He aquí nuestra oportunidad:

Nosotros no debemos ansiar la paz; sino más bien que la Voluntad Divina nos encuentre preparados para servir de canal limpio y profundo por el cual puedan discurrir sus designios. La paz volverá cuando Dios lo determine, porque El nos conduce hacia la eterna Paz y nosotros no debemos procurar detener la mano del cirujano porque inflige un sufrimiento cuando de ello deberá ineludiblemente surgir nueva vida y fuerza.

Pero, en cada corazón debe conservarse viva y palpitante una amorosa simpatía por aquellos que se hallan alistados en las filas contrarias por causa de su nacionalidad.

Durante este tiempo cada miembro de la Orden está en el solemne deber de guardar las buenas relaciones y armonía de voluntades que unen a una nación con otra, las cuales se encuentran ahora en peligro de romperse. Cuanto más violento sea el odio, tanto más inflexible será la desavenencia y tanto más imperativo nuestro deber de combinar todo lo que el verdadero patriotismo pueda exigir, con prescindencia del odio, y estar presto ansiosamente a recibir a nuestro enemigo a más de la mitad del camino cuando la oportunidad se presente.

Los pequeños centros de benevolencia o buenos deseos que de esta manera logremos establecer, no obstante que recibirán el fuerte embate de la ignorancia, desempeñarán no solamente su cometido en aminorar la brutalidad de la guerra, sino que serán

a la vez poderosos instrumentos en manos de las Altas Potencias cuando juzguen oportuno servirse de ellos.

Por lo tanto, me permito recomendar a los Representantes Nacionales y a los Secretarios Locales que organicen sus miembros, hasta el grado que sea práctico:

1) En grupos para el servicio de su país; y

2) En grupos para la meditación colectiva:

a) Fundándose en el hecho de que el Espíritu Divino trabaja así en medio de la tempestad como en medio de la paz, y que en consecuencia debemos ver, aun en el presente conflicto, el desarrollo del plan que Dios tiene trazado por los hombres, a fin de que cooperemos en él con mayor inteligencia que la que de otro modo nos fuera dable;

b) Con nuestros buenos deseos hacia aquellas naciones contra las cuales, por la ocasión luchan sus respectivos países. Ignoramos cuál llegue a ser el resultado de esta guerra; pero sí sabemos que un Mensajero Divino se encontrará pronto entre nosotros y que ante Su presencia los odios se extinguirán: que así sea para siempre.

GEORGES ARUNDALE

*
* *

Ideales del porvenir

IV Ideal de la Sociedad

Por *Annie Besant*

Como efecto del gran desarrollo del individualismo en el Occidente se ha creado una sociedad basada en la competencia, y su ley de evolución ha sido la supervivencia del más adecuado. Ahora bien, los más adecuados para sobrevivir en la lucha por la existencia en una sociedad competidora son los más vivos, los más fuertes, y—los menos escrupulosos. Para los veloces es la carrera, para los fuertes el combate, y se pisotea a los despaciosos y los débiles. Se han desarrollado muchas cualidades útiles en esta lucha; fuerza de voluntad, tenacidad de propósito, paciencia, valor, perseverancia, capacidad para organizar y combinar. Mas niguna sociedad basada en la competencia, en la aserción de derechos individuales, en el concepto del hombre como unidad independiente en vez de célula de un organismo, puede ser estable. La separación de las funciones ha originado la evolución de los órganos, mas se ha olvidado la vida central que tales órganos debieran servir, dando como resultado un cuerpo, como unidad, enfermizo; las luchas entre sus partes componentes lo desgarran, y su desintegración como un todo, debido a la desordenada actividad de sus varios miembros, le amenazan.

Mas, por cuanto el Espíritu encarnado en el hombre es divino y se desenvuelve siempre, los mismos males que resultan del exagerado desarrollo en una dirección producen su propia curación. El espectáculo de los sufrimientos de los heridos en los

combates sociales despertó piedad y simpatía, y gradualmente surgió la filantropía, esforzándose por remediar los sufrimientos por medio de hospitales, asilos, refugios, caridad de todas clases.

Entonces la aguda inteligencia envuelta en la lucha, escudriñando los paliativos de la miseria producida por los conflictos sociales, reconoció como disparate el continuar creando sufrimientos que perpetuamente exigían alivio, constituyendo así un círculo vicioso de repetición. Entre las discusiones que por estos motivos se suscitan sobre la posible reconstrucción de la sociedad, vivimos hoy. Se ve como intolerable la continuación del actual sistema, y cada día se vuelve más insistente el clamor por un cambio, no sólo de los que sufren, sino de los que sienten que los sufrimientos soportados por otros constituyen un crimen contra la humanidad, un ultraje a la razón, y una blasfemia a la divinidad en el hombre.

Ha llegado el tiempo de restaurar los cimientos de la sociedad, de sustituir las sueltas y rodadizas piedras de la competencia con el cemento fuerte de la cooperación. La sociedad, habiendo ya desarrollado vigorosas individualidades, debe ahora unir esas individualidades para el servicio social, teniendo como objeto, no la creación de ambulancias y hospitales para las víctimas del conflicto social, sino el impedir ese mismo conflicto. Ha aprendido a producir con abundancia y ahora le toca aprender a distribuir con justicia; y para esto tiene que acoger como ideal el reparto para las indispensables necesidades entre las familias, no la distribución del botín entre los vencedores de un combate.

La familia ofrece una unidad compuesta de diversas partes, más se unen todas éstas por medio de la aceptación de un común objeto—la felicidad y la prosperidad de la familia. Sustituyendo la familia por la nación, tenemos a la vista el ideal de la sociedad.

Los mayores de la familia se representan por los sabios y los abnegados de la nación, los que mantienen y siguen los más elevados ideales con inteligencia proporcionada a su altruismo, estos son los Mandatarios ideales—Mandatarios «por la Gracia de Dios» decía la antigua frase religiosa: Mandatarios debido al alto punto de su evolución humana, es como se expresa la moderna equivalencia.

Una de las tareas de la democracia es averiguar el método de descubrir estos mandatarios innatos, y de colocarlos en los sitiales del poder.

El principio de la organización social es el mismo que a mediados del siglo pasado se promulgó: «De a cada uno conforme su capacidad. A cada uno conforme a su necesidad».

Cada persona debiera servir a la comunidad, según las capacidades que posee; el que tiene poco desarrollo mental y un cuerpo fuerte habría de rendir el servicio manual, bajo la cuidadosa y bien combinada dirección de organizadores intelectualmente competentes: cuanto más dura y desagradable la tarea, las horas de trabajo deberían ser más cortas; se debieran suministrar amplias oportunidades de recreo y de educación, teniéndose presente el principio de que, cuanto menos estímulo le proviene al hombre de su fuero interno, más se le debe prestar del mundo externo. La música, la pintura, la estatuaria, la elegancia de los utensilios domésticos y los muebles, los espectáculos públicos, el drama, los juegos - todos son medios para despertar las facultades latentes y estimular su crecimiento; estos medios se les debieran suministrar a los menos desarrollados de acuerdo con sus pequeñas capacidades. La nación les debería cuidar como la familia cuida a los niños.

El objeto de la casta en días antiguos—la unión de la capacidad y la función—debe cumplirse en los tiempos modernos mediante la determinación de la función social por medio del carácter innato. Entonces el goce que produce el trabajo apropiado reemplazará al actual descontento, tan justificado, que causa la labor incongrua.

El «Trust» Americano demuestra la suma de riqueza que puede producir el trabajo bien organizado, libre de los gastos que ocasiona la competencia; los 20.000 obreros de Mr. Ford [1] son sus 20.000 socios, y a ellos les vuelve la riqueza que producen. Con la unión de los «Trusts» tenemos la organización del trabajo, y en los Mr. Fords del porvenir tenemos los Distribuidores Nacionales.

En tal sociedad todos tendrán tiempo de descanso, y la capa-

(1) Empresario Norte Americano.

cidad natural gozará de expansión plena. El trabajo, convirtiéndose en expresión de uno mismo, perderá su fase de faena ingrata para trocarse en Arte. El genio tendrá plena libertad, más la facultad más humilde también crecerá por medio del ejercicio, y cuando el objeto de todos reconocido es el aumento de la felicidad general, entonces no habrá envidia del éxito de otro, sino alegría generosa por el trabajo bien hecho.

Hacia tal ideal se esforzará la civilización venidera, pero su realización será infinitamente más gloriosa de lo que nuestros ofuscados ojos pudieran vislumbrar hoy.

Traducido del *Herald of the Star*, por W. J. F.

*
* *

RAMILLETES

Flores que del alma brotan,
Lotos cuyas hojas flotan
Frescas en Tu rededor,
Son las prendas que Te envío,
Relucientes del rocío
Emanado del amor.

Sirvan tales oleadas;
Vuelvan siempre, trasmutadas,
En la suave bendición
Que Tu mandas, condolido,
Doquiera vibra un quejido
Del humano corazón.

WALTER J. FIELD

San José, noviembre 15 de 1914.

Se ha recibido en esta oficina el interesante aviso que traducido del francés: dice lo siguiente:

ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

Deseosos de facilitar las rebuscas relativas a los desaparecidos, heridos o prisioneros de guerra, así como de los internados civiles, el Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente, en Suiza, ha confiado a M. H. Amstein, Doctor en Derecho y Abogado,—Jefe de la Propaganda de la Orden de la Estrella de Oriente, la misión de entrar en relaciones con el Comité Internacional de la Cruz Roja en Génova (Agencia de los Prisioneros de guerra) y con la Oficina Suiza de Repatriación de Internados Civiles en Berna.

Toda demanda de rebusca deberá, por consiguiente, ser dirigida a:

M. H. Amstein, Abogado, Jefe de Propaganda de la Orden de la Estrella de Oriente, Cour St. Pierre 7, Genéve (Suize).

El Representante Nacional de la Orden
de la Estrella de Oriente en Suiza:

M. L. Brandt

